COMEDIA FAMOSA.

EL ANIMAL DE UNGRIA.

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

BIBLIOTECA CENTRAL

Hablan en ella las Personas siguientes.

El Rey de Inglaterra.	*El Almirante de Ungria.*	*Fulgencio.*	*Pasqual.*	*Un Alcalde.*
Theodosia, Reina.	*Un Embaxador de Barcelona.*	*Placido.*	*Belardo.*	*Un Escribano.*
Celio.	*Faustina.*	*Rosaura.*	*Riselo.*	*Pablos.*
El Rey de Ungria.	*Un Montero.*	*Selvagio.*	*Tyrso.*	*Fenicio.*
Bartholo.	*Arfindo.*	*Llorente.*	*Selvana.*	*Lidio.*
El Principe de Escocia.	*Phelipa.*	*Un Justicia.*	*Lauro.*	*Benito.*

JORNADA PRIMERA.

Sale Theodosia vestida de pieles, y Lauro trás ella con un venablo.

Theod. Valedme ligeros pies,
que otras veces me haveis dado
ligereza, sin interès
del fin, con que la he guardado,
que no porque vida es.
Lauro. Detente, monstruo espantoso.
Theod. O, mancebo generoso,
no te dà el verme temor?
Lauro. Es el natural valor,
mas que el temor temeroso:
soi noble, aunque humilde miras
mi trage. *Theod.* A què empressa aspiras?
Lauro. A matarte, ò à prenderte.
Descubrese el rostro por los cabellos.
Theod. Matarâsme de esta suerte?
Laur. Santo Dios! *Theod.* De què te admiras?
Laur. De vèr tu rara belleza:
es posible que ha criado
la varia naturaleza,
en este monte nevado,
tal rostro en tanta fiereza?
Tu, de quien los Labradores
huyeron por tantos años;
mas que para dàr temores,
eres para hacerte engaños,
y para decirte amores.
Dame de ti misma nuevas,
si bien que este amor me debas,
que en lo exterior que se mira,
ò eres la hermosa Felira,
ò aquella Esfinge de Thebas.
Es posible, que has robado
tanto pan, tanto ganado?
Theod. Mi sustento procuré.
Lauro. Temor de villano fuè.
Theod. Solo temor me ha guardado.
Lauro. Quando con alas te viera,
pensára que eras Harpia,
Cielo en rostro, en cuerpo fiera,
y en las armas, y essadia
con Hercules compitiera.
Y si te viera en la Mar,
pensára que eras Syrena,
para cantar, y encantar.
Theod. Lo que mi desdicha ordena,
no puede el tiempo excusar.
Bien sé, que no has de dexarme,
pues te atreviste à seguirme,

y siguiendome, mirarme;
y assi quiero apercebirme
à obligarte, y declararme.
Lauro. Hablas à mi pensamiento.
Theod. Escuchame, mancebo, atento.
Lauro. No solo yo lo estarè,
pero quanto aqui se vè,
hasta las aves, y el viento.
Theod. Yo soi la Reina Theodosia,
muger, que nunca lo fuera,
de Primislao, Rey de Ungria.
Lauro. Señora, tu eres la Reina?
Theod. Detente por Dios, mancebo,
hasta que mi historia sepas,
que aunque es publica en el Mundo,
quiero que de mi la entiendas.
Recien casada, y venida
à Ungria, de Inglaterra,
tuvi soledad notable
de mi tierra, en tierra agena.
Rogué al Rey que me traxesse
una hermana mas pequeña,
con licencia de mi padre,
por consolarme con ella.
Partiò el Rey, traxo à Faustina,
y por el camino, ciega
del valor de Primislao,
à tu vidiar mi bien comienza.
Llegò à Ungria, y mi alegria
hizo á su venida fiestas,
aunque allì en su corazon
hacia à mi muerte exequias.
Creciò la invidia, y los zelos,
hasta que cayendo enferma,
mi esposo la visitaba,
que era la salud mas cierta.
Finalmente, cierto dia
le dixo, que en mi primera
edad amò al Rey de Escocia,
y que estaba descontenta
de tenerle por marido,
para lo qual, por mis letras
le persuadia viniesse
con dos personas secretas,
donde para que le hablasse,
le daria entrada, y puerta
de noche por un jardin:
y que si con gente Inglesa,
y que yà venir quisiesse,
le diò la la cabeza
de Primislao mi marido,
como de Scyla se cuenta.
Creyòlo el Rey, que era facil,
ò porque viò contrahechas
algunas cartas, ò acaso,
porque ya adoraba en ella:
y avisando á dos criados
de confianza, à estas fieras
me traxeron, para cebarme
à las mas feroces bestias.
Juntaron muchas, y en fin,
me dexaron en las presas
de sus dientes una noche,
y entre sus uñas sangrientas.
Volvieron à Primislao,
diciendole que era muerta:
pero mirando los Cielos
mi desdicha, y mi inocencia,
permitieron que à mis pies,
mansas, y humildes las fieras,
me halagassen, y me diessen
consuelo entre tantas penas.
Passados algunos meses,
las pieles de las Ovejas,
Cabras, y otros animales,
de mil que traxeron muertas,
curè al Sol, è hice vestidos,
con que baxé de la sierra
à ver gente, y buscar pan
por las humildes Aldeas.
Los Pastores que no havian
visto una fiera tan nueva,
dieron en huir de mi;
aunque en las verdes riberas
de este arroyuelo, que lava
los troncos de esta alameda,
cogì un villano una tarde,
de quien supe, aunque por fuerza,
que se casò con mi hermana
el Rey; perdona que vengan
lagrymas à interrumpir
las palabras á la lengua.
Lauro. Con justa causa tus ojos,
como Mar de tantas penas,
en el nacar de sus niñas
crian tan hermosas perlas:
pero prosigue tu historia.
Theod. Partiò Faustina contenta,
dos, ò tres veces, y todos
sus hijos, dicen, que llegan
à cumplir un año, el dia
que me echaron à las fieras,
y que no passan de alli:
y espero que tambien sea
en esta ocasion, que dicen,
que el parto de un hijo espera;

porque

porque está pronosticado:- *Llora.*
Lauro. No llores, que si te dexas
llevar, señora, del llanto
à tan profunda tristeza,
vendrás à acabar la vida,
antes que venganza veas.
Vente, y vivirás conmigo,
que si por vivir secreta
en estos obscuros montes,
sin humano trato alvergas:
mejor podrás en mi cala,
donde solamente quedan
criados mios, que labran
estos campos, y estas huertas.
Què respondrá *Theod.* Que mi suerte
que à tanto mal me condena,
descubrirá presto al Rey,
y à aquella tyrana Reina,
que vivo esta vida triste;
y aunque me está bien perderla,
por no perder lo esperado,
permiteme que la tenga,
y no dirás à ninguno,
que soi Theodosia. *Lauro.* No creas
que seré tan inhumano:
solo te pido licencia
para verte, y regalarte.
Theod. Podrás venir à mi cueva
quando quisieres; mas mira,
Hidalgo, que solo vengas.
Dime tu nombre. *Lauro.* Lauro.
Theod. Y es mui justo que lo seas,
para que de tantos rayos
segura la vida tenga
à la sombra de tus hojas.
Lauro. Gente parece que suena,
echa por aqueste arroyo,
y yo por estas azequias.
Theod. Los Cielos te guarden, Lauro.
Lauro Theodosia, el Cielo te vuelva
à tu marido à tus brazos,
la Corona à tu cabeza. *Vanse.*

Sale Selvagio y Bartholo, Alcaldes, Llorente, y Benito.

Selvag Sientese todos primero,
que el Concejo lo proponga.
Bart. Alto, los asientos ponga
por orden el Pregonero.
Selvag. Sientese Llorente aqui.
Llor. Tengolo à mucho favor.
Selv. Demàs de ser Regidor,
podeis estàr junto à mi,
porque os tengo voluntad.
Bart. Benito, sentaos tambien.
Benit. Donde quiera estaré bien,
el Concejo escomenzad.
Selvag. Primeramente querria,
que un Medico se buscasse,
y salario se le diesse,
que no es bien, que cada dia
vayan con los orinales
las mugeres à la Corte,
que mas se paga de perro,
que aca curarán los malos.
Bart. Tiene Selvagio razon,
Medico se busque luego.
Llor. Lo mismo os ruego.
Benit. Y yo os ruego,
que no pongais dilaciones,
que es el Medico, aunque diga
el Pueblo de su virtud,
Alcalde de la salud,
que su delito castiga.
Bart. Tambien à mi me parece,
que aya en aqueste Lugar
un Maestro de dançar,
que por momentos se ofrece
con las danças ocasion.
Llor. A fé, que en lo cierto dais;
y pues de danças tratais,
y con tanta devocion
celebrais el Santo dia
de Dios, què fiesta tenels?
Selv. Los Autos, que ya sabeis,
que es la mayor alegria.
Benit Quien los compone?
Selvag. El Barbero,
que ha sido medio Escolar.
Llor. Vayanle luego à llamar.
Bart. Idlo à llamar, Pregonero.
Selv. Despues que se hacen las Fiestas
de Dios con tal devocion,
mejores los años son.
Benit. Pues hagansse buenas estas,
que yo quiero de mi parte
ayudar al gasto bien.

Sale el Barbero.

Barb. Los Regidores tambien?
Preg Todos me mandan llamarte.
Barb. Dios guarde à vuestras mercedes.
Benit. O, Pablo! Albeitar nuestro,
que por acertado, y diestro,
sangrar al Gran Turco puedes.
Como và de Las sangrias
de las Nymphas del Parnaso?
Barb. Trabajo en sangrallas passo,

que no ay vena los mas diar.
Selvag Como de los Autos vâ?
Barb. Ya no los hago. *Selv.* Por qué?
Barb. Porque no hacerlos juré,
y lo voi cumpliendo ya:
No quiero tener oficio,
que á muchos ha de agradar,
pudiendome yo ocupar
en mas seguro exercicio:
que ay hombre que piensa aquí,
y mas si entiende un Soneto,
que no puede ser discreto,
sino dice mal de mí.
Selvag Por diez, que tener razon:
siempre la patria es ingrata.
Barb. Un Tygre á sus hijos trata
con mas piedad, y aficion.
Llor. Por muchos, que os quieren bien,
perdonad con pecho igual
á algunos que dicen mal,
y querrán os bien tambien.
A las costumbres del Mundo
no trateis de dar consejo,
que ha muchos años que es viejo.
Barb. Sabeis las Musas que fundo
en agradar mi intencion
los sabios, y los discretos.
Bart. Quereis hacer mil Sonetos?
Barb. Mil? *Bart* Escuchad la razon:
al Rey los quiero embiar.
Barb. Ay allí otros mejores,
y tan pobres Labradores
nunca los dexan entrar:
pero yo los quiero hacer.
Bart. Y quando?
Barb. Dentro de una hora.
Llor. Una hora? *Bart.* Y menos, y aora.
Benit. Callad, que no puede ser,
que á muchos oigo decir,
que los que componen sudan,
gruñen, gimen, y trasudan,
como quien quiere parir.
Y si empiezan un Soneto
por Navidad fin le dan
la víspera de San Juan.
y aun no sale perfecto.
Barb. Facil es el natural,
que dió el Cielo á quien él quiere.
Dentr. Pasq. Aunque el Concejo se altere
he de entrar. *Preg.* Tened, Pasqual.
Sale Pasqual, villano.
Pasq. No ay que tener.
Selv. Quien es? *Pasq.* Yo,
que os traigo una buena nueva,
para que alboroçar me deba
todo el Lugar. *Selv.* Esso no,
que yo las haré pagar,
porque deberlas es ley
de ingratos. *Pasq.* Oy viene el Rey
á nuestro monte á cazar,
y pienso que él tambien,
que aunque tan preña la estaba,
Faustina le acompañaba.
Selvag. Mal fuego la queme, amen,
que por ella dieron muerte
á la Reina sin razon.
Pasq. Gozad la buena ocasion,
hablalle, y hacelde suerte,
que maten este Animal,
pues trae tantos Monteros,
perros, y lebreles fieros,
y cesará tanto mal,
como padece la Aldea,
y toda la Serrania.
Benit. Ayer Lorenza vendia,
que ya sabeis, que no es fea,
con una carga de pan,
y al camino le salió,
huyó, y el pan le dexó.
Volvió á la tarde Selvan,
y anduvo todo el camino,
y aun el pollino no halló,
que todo el pan le comió,
costal, albarda, y pollino.
Bart. No es cosa para sufrir:
hablese al Rey. *Benit.* Quien irá?
Selvag. Viene cerca? *Pasq.* Cerca está.
Selvag. Pues los dos podemos ir,
aunque yo temo turbarme.
Llor. Y qué importa que os turbeis?
Bart Bien será que lo probeis.
Selvag Con vos quiero aconsejarme,
que sois hombre que ha estudiado.
Bart. Vamos, que por el camino
os diré lo que imagino,
ni largo, que cause enfado,
ni breve que no se entienda.
Barb Oy muere aquese Animal.
Benit. Por vérle en este arenal
tendido, daré mi hacienda.
Vanse, y salen por un palenque algunos Cazadores con perros de trabille, y otros con aves, y detrás en un silleta Faustina, y el Rey de Ungria á caballo.
Rey. Aquí con dulce, y agradable accento,
bastante á deshacer todos los daños

del

del cansancio, y calor, refresca el viento
una fuente, que hiciera mil engaños
á la hermosa locura de Narciso,
y guarnecenla enebros, y castaños.
Faust. Es todo aqueste prado un Paraiso,
donde parece, que naturaleza
mostrar su mano artificiosa quiso.
Rey. Antes que de la sierra la aspereza
subas, mi bien, en esta verde falda
descansa, y honre el prado tu belleza.
Mira como le sirve de guirnalda
nieve escarchada, como plata pura,
y le baña los pies con esmeralda.
Mira por essa parte la espesura
de mil sombras de hayas, y estas fuentes,
que espejos quieren ser de tu hermosura.
Y como tantas veces diferentes
repiten en unisona harmonia
del dulce amor los tiernos accidentes.
Y que la vidriosos de su melodia,
cantan las aguas, y responde el valle
con los ècos, que aprende todo el dia.
Mira esta verde, y deleitosa calle
de alamos negros, y este prado mira,
donde apenas ay flor, que no se halle.
Aqui divino olor el lirio espira,
el jacinto Oriental, y la azucena,
con grano de oro, que la vista admira.
La estrellamar, y la violeta amena,
con el jazmin, y la purpurea rosa
teñida en sangre de su misma vena.
Descansa, pues, aqui querida esposa,
porque subas mejor la inculta sierra
en cayendo la siesta calorosa.
Faust. Ninguno regalo, ni contento encierra
toda aqueste hermosura, que te iguale,
ni todos los thesoros de la tierra.
Sin el contento del amor, no vale
el sitio ameno, el prado, ni la fuente,
que en rayos de crystal del monte sale.
Un atomo de bien, pero presente,
con que se goza todo, el bien augmenta.
Rey. Tu vida el Cielo, mi Faustina, augmente,
que á mi ninguna cosa me contenta,
lexos de tu hermosura, en cuyos ojos
el cuerpo vive, el alma se alimenta,
la guerra es paz, y gloria los enojos.

Salen los Alcaldes, Selvagio, y Bartholo, y Lorente con ellos.

Selvag. Llegad con mucho cuidado.
Bart. Traido bien aprendido?
Selvag. Mal bien lo traigo estudiado,
mas todo se me ha caido,
en haviendo al Rey mirado.
Rey. Què gente es essa? *Mont.* Señor,
Labradores de la Aldea.
Selv. Años de vir por favor.
Rey. Esse vuestro nombre sea.
Faust. No lo merece mejor.
Selvag. Años de ayudar ahora
para matar una fiera,
que nuestros campos devora?
años tambien, como quiera,
de dàr tu favor, señora.
Es un Animal, que anida
en estos montes, tan fuerte,
que nos roba la comida,
y como le dès la muerte,
daràsmo, señor, la vida.
Rey. Dias ha, que se decia,
que de este monte en lo espeso
aqueste Animal havia.
Bart. Ya su retrato anda impresso,
y se cantan cada dia
las coplas de sus travesuras.
Rey. Por què en tantas ocasiones
no le salis á matar?
Bart. Està mui pobre el Lugar
de rocines, y lanzones;
y esta bestia no es de aquellas,
que no se saben guardar,
que es como vos, no como ellas,
pues sabe correr, y hablar,
y aun sabe forzar doncellas.
Rey. Doncellas? *Bart.* Sino es que el miedo
las ha obligado á mentir:
mas de leis decirte puedo.
Rey Que forma tiene? *Selvag.* En decir
su forma, temblando quedo.
El es como una persona,
poco mas, ò menos. *Rey.* Bien
su simplicidad le abona:
Y hablarà tambien? *Bart.* Tambien.
Rey. Es fuerte? *Bart.* A nadie perdona;
tiene el rostro ácia delante,
las espaldas ácia atràs,
y el cuerpo como un Gigante.
Rey. Calla, que ocasion darás
á que la Reina se espante.
Faust. No me dà la fiera espanto,
sino el Sol, y algun calor.
Mont. No es fresco este prado tanto
como aquel bosque, señor.
Faust Ay Cielo piadoso, y santo,
que no sé què siento en mi!
Rey. Si el bosque es mejor lugar,

mejor, mi Fauſtina, allà
podràs la fieſta paſſar.
Selvag. E.had, ſeñor, por aqui,
que yo ſe bien la eſpeſura,
haſta el pie de las montañas,
verèis con quanta hermoſura,
entre lirios, y eſpadañas,
un arroyuelo murmura.
Verèis zarzas intricadas,
donde las vides colgadas,
hacen lazos de mil modos.
Rey. Vayan à alojarſe todos
por las ſombras enramadas,
mientras deſcanſa mi eſpoſa,
y en cayendo el Sol ardiente
de eſta fieſta calorosa,
acudirán à la fuente
de aqueſta arboleda hermoſa.
Entranſe, y queda Llorente ſolo.
Llor. Ya por el boſque ſe và
à buſcar el arroyuelo,
en cuya orilla podràn
paſſar el Sol, que en el Cielo
altos ſus rayos eſtàn.
Aunque mucho mejor fuera
alguno de èl repaſſára,
ò tyrana injuſta, y fiera,
mas que la que el monte ampara,
y aſſombra nueſtra ribera;
que eſte, en fin, es Animal,
que baxa à buſcar ſuſtento,
y tu muger de igual,
de cuyo tyrano intento
nos reſulta tanto mal.
Voces dán; mas es que allí
và corriendo un Javali,
y yà el Rey, y ſus Monteros
le và ſiguiendo ligeros;
mas Cielos, quien viene aquí
no es aqueſte el Animal,
eſpanto de toda Ungria?
Sale Theod. Detente. *Llor.* Ay deſdicha igual!
Theod. No temas, hombre, confia,
que no vengo à hacerte mal.
Llor. Ay, ſeñor, por Dios le ruego,
que tenga piedad de mi:
los ojos tiene de fuego.
Theod. Eſcuchame, y vuelve en tì.
Llor. Deteneisme volver luego?
Theod. Eſcuchandome te irás.
Llor. Qué es lo que quieres? *Theod.* No mas
de ſaber què gente es eſta.
Llor. Pienſo que de la reſpueſta
conmigo te enojarás.
Theod. Yo? por què? *Llor.* Sepa, que ſon
el Rey, y aquella tyrana,
que fué de Theodoſia hermana,
que quiere hacerle Anteon
en figura de Diana;
que de eſte monte han venido
villanos, que le han contado
lo que ha robado, y comido,
y darle muerte han jurado.
Theod. Otra vez lo han pretendido,
no es aqueſta la primera.
Llor. En verdad, que no es tan fiera,
como es la Villa dechan.
Theod. Fiera ſoi, pues que me embian,
à que entre ellas viva, y muera.
Llor. Eſcondaſe por ſu vida,
mire que matarla quieren.
Theod. Del Cielo eſtoi defendida.
Llor. Temo, que al paſſar la eſperen
por eſta margen florida:
y deſpues que la mirè,
ſin temor me aficionè
à ſu cara, que es tan bella,
que de la tarde la Eſtrella
no es tan hermoſa à la ſè.
Donde vive? y llevarèle
algun regalo de pan,
y vino, que le conſuele.
Theod. Cuna los montes me dán,
la tierra alojarme ſuele;
vete en buen hora, y no cuentes
à ninguno que me has viſto.
Llor. No ſolamente à las gentes,
mas verà que me reſiſto
à eſtos olmos, y à eſtas fuentes:
Dios la libre de traidores.
Theod. Aun la ſangre no es leal.
Llor. Campos, aguas, plantas, flores,
el que llamas Animal,
merece ſer Dios de amores. *vaſe.*
Theod. Aſperiſimas ſierras, que en altura
ſois theatros del Sol, pues à ſu llama
ambiciosa la tierra os encarama,
para que dèis aſſalto à tu hermoſura.
Las blancas alas de la nieve pura
derrite, y como plumas las derrama
en eſte prado, à ſus arroyos cama,
y en aquella laguna ſepultura.
Años he ſido vueſtra hermana fiera,
yo pienſo, que en mi muerte ſe declaran
los mismos que intentaron la primera.
Mas aunque Cielo, y ſuelo en vos me amparan

que

que fuera de los triſtes, ſino huviera
muerte, en que todas las deſdichas paran.
Sale Fauſtina con un niño en los brazos.
Fauſt. Quien con tanta ſoledad
ha tenido tal ſuceſſo!
Pero no fuera por eſſo
mayor mi felicidad,
que alguna oculta Deidad
á eſte monte me ha traido,
donde haviendo al Rey ſeguido
un Javali, me dexó,
donde ſolamente yo
todo mi remedio he ſido.
Que apenas decir oì
de aqueſte Animal, ò rayo
de Ungria, quando un deſmayo
en el corazon ſentì,
tan mortal, que me caì
en las yerbas de aquel prado,
donde haviendo deſpertado,
hallé en juncos, y eſpañas
el fruto de mis entrañas,
como traidor deſdichado.
Envolvile como pude,
y del miedo de una voz,
que dixo, que aquel feroz
Animal al agua acude,
para que no me lo mude
de mi vientre al ſuyo fiero,
buſcar á mi eſpoſo quiero,
voces no me atrevo á dár,
porque ſeria llamar
al cruel Monſtruo primero.
Theod. Eſta es mi enemiga hermana:
Fauſtina es eſta: ay de mi!
Es poſsible que te vì
en eſte monte, inhumana?
Mas tengo por coſa llana,
que el Cielo te traxo aqui,
porque me vengue de ti,
y de tu ſangre no goces
el fruto, pues deſconoces
la que tuviſte de mi.
No te traxo en vano el Cielo
á la aſpereza en que vivo,
que aunque traidora, recibo,
con verte, en mi mal conſuelo:
que me conozca recelo,
quiero encubrirme la cara
con el cabello: repara,
en que me tienes aqui.
Fauſt. Cielos, la vida perdì:
Rey, ſeñor, nadie me ampara?
Theod. Deſmayòſe de mirárme,
è el Cielo á entender le dió,
que la vida pretendiò
con vida, y honor quitarme:
què buen tiempo de vengarme,
ſi en mi nobleza cupiera!
Pero ſi me han hecho fiera,
fiereza podrè tener:
pero no, que ſoi muger,
y he de ſer lo que antes era.
Solo ſerá mi venganza,
pues el Cielo lo ha querido,
quitarle eſte mal nacido
fruto, en que eſtá ſu eſperanza.
No ha de ſer todo bonanza,
fiera, cruel, homicida,
no le quitaré la vida:
mas quitarèle á tus ojos,
para templar los enojos,
de que me ſiento ofendida.
Haréle fiera conmigo,
lo que durare la mia,
para tener compañia,
y en mi pena algun teſtigo.
No le verá mas contigo,
ni los Cielos mas te dèn,
á quien ruego, que tambien
ſaquen de ſer Animal,
quien padece tanto mal,
y ſe ha viſto en tanto bien.
Gente ſuena, bien ſerá
Toma la criatura.
ſubirme eſſe monte arriba,
que mi cueva en peña viva
ſegura del Rey eſtá:
ya dán voces.
Dentro Mont. Por acá,
que no eſtá la Reina aqui.
Theod. Cielos, valedme. *vaſe.*
Rey. Ay de mi!
corred el monte, vaſſallos.
Mont. No pueden ſubir caballos.
Rey. Toda mi gloria perdì.
Sale el Rey, y ſugentes.
Mont. Bulto es aquel, ò me engaño.
Rey. Si es ella, ſin duda es muerta.
Mont. Ella es. *Rey.* Mi bien, deſpierta,
ſino es, que en vérte me engaño,
mira, que tu roſtro baño
en lagrymas amoroſas.
Fauſt. Quien es? *Rey.* Deidades piadoſas,
dad'e aliento, y dadle vida:
es deſmayo, ò es herida?

Mont.

Mont. Yo pienso, que entrambas cosas.
Rey. Mi Faustina? *Faust.* Señor mio?
Rey. Què tienes? *Faust.* Un grande mal,
aquel feroz Animal.
Rey. Dexadla, fuè desvario.
Faust. Vino atravessando el Rio,
y se me puso delante
con la altura de un Gigante,
y el fruto de mis entrañas
se ha llevado à las montañas
de aqueste segundo Athlante,
que luego que te partiste
salliò à vèr la luz del Cielo:
mas puede darte consuelo,
que es muger. *Rey.* Ay de mi triste!
Cielo airado, en què consiste,
que no se logren jamàs?
Pero pues con vida estàs,
tratemos de tu reparo. *ap.*
Faust. De temor no le declaro,
que aquesto merezco, y mas.
Rey. Cazadores, y Monteros,
mi hijo lleva una fiera,
si acaso la ha muerto, mueras:
seguidla todos ligeros:
yo prometo à los primeros,
que la vieren, ò mataren,
todo aquello que alcanzaren
à vèr desde el mismo puesto.
Mont. Tu verás su muerte presto.
Rey. Los Cielos tu vida amparen:
animate, esposa mia,
muestra ahora tu valor.
Faust. Es tanto el grave dolor,
que la vida desconfia.
Rey. Toda mortal alegria
viene à parar en tristeza:
al que la extrañe fiereza
del Monstruo pueda vencer,
oy le prometo poner
mi Corona en la cabeza.
Vanse, y entran con ruido de desembarcar tres Caballeros, Placido Fulgencio, Arsindo, y traigan un Niño de pocos años consigo.
Dentr. Plac. Acosta, el Barco, acosta.
Fulg. No permitas,
que salga à tierra algun Piloto, Arsindo.
Arsind. Que entre todos en la Nave.
Placid. Tengase,
que alguno ha de vèr la tierra.
Fulg. Acosta. *Salen.*
Arsind. Què Isla es esta? *Plac.* Si verdad te digo,
ni se si es tierra firme, ni si es Isla.
Fulg. Pues estamos de España tan distantes,
que nos importa?
Arsind. De importancia fuera,
saber donde quedaba este innocente.
Fulg. Si ha de ser pasto de las fieras, y aves
de este desierto, poco importa, Arsinco,
tratele de dexarle, y quiera el Cielo,
que este grave delito nos perdone.
Arsind. Yo hago lo que el Cielo me ha mandado
el Conde es mi señor, tu hija ha sido
culpada, inobediente, y atrevida
en casarse, Fulgencio, de secreto,
pueslo que le casò con primo suyo.
Yo pienso que à los dos darà la muerte,
pues à este Niño, y nieto suyo intenta
darsela tan extraña, ò por lo menos,
alexadle de España, y Barcelona,
donde jamàs le contemple, que es su alivio,
si caso le guardare la fortuna,
cosa que es imposible en este monte.
Placid. No ay imposible en lo que Dios ordena,
ni fortuna, ni hado, ni sucesso,
que todo pende, vive, y se conserva
de la Divina voluntad. *Arsind.* El Conde
fuè en aquesto mas barbaro que padre.
De què sirviò prender à su sobrino,
siendo segundo hijo de tal Principe,
como es el Rey de Napoles. *Fulg.* El dia,
que vence à la piedad, al deudo, y sangre
el agravio, que obliga à la venganza,
no tiene la razon su justo imperio:
parecible, y decia, que si fuera
el delito de un mes, ò un año, estaba
mas de la parte la piedad, mas viendo,
que ha tantos años, que el agravio dura,
quantos tiene este Niño, que traemos,
ellos quieren que mueran en prisiones,
y el Niño en tierra extraña.
Placid. Yo sospecho,
que es bien extraña tierra en la que estamos,
aspero monte, y elevada sierra,
rio pequeño, arroyos delicados,
sombrias hayas, y robustos robles,
estraños acopados, altos pinos,
y espesos tristes, è intrincadas zarzas
se descubren aqui sin senda alguna.
Ea, Paulpe, aqui esperad un rato,
que queremos cazar en este monte
algun Venado, ò Javalì, que pueda
darnos sustento en nuestra nave, en tanto,
que vamos à la Patria Barcelona.
Niño. Para que quereis que espere,

no èi mejor ir con vosotros?
Arsind. Vamos mui lexos nosotros,
e ir solo Placido quiere.
Vos, mi bien, os cansarèis:
mejor es que en este prado,
porque no os canseis, sentado,
que volvamos, esperèis.
Jugad aquì con las flores,
que aquesse arroyo guarnecen,
mirando como os parecen
en la frescura, y colores,
Y si vieredes, mis ojos,
que tardamos, bien podeis
dormiros. *Niño.* No me engañeis,
que es doblarme los enojos.
Decidme, amigos, verdad,
si os vais, ò el Abuelo mio
quiere con rigor impio
mirarme en tal soledad?
Mejor es el desengaño,
ò mejor que me mateis,
porque allá le assegureis
los recelos de su daño:
que mientras mas presto muera,
mas presto à Dios pedirè
venganza. *Fulg.* Ay, Cielos,
qué Leon, que Tygre fiera
bicieta tanta crueldad!
los ojos me baña el llanto.
Arsind. Mientras reparares tanto
en su innocencia, y piedad,
no has de tener corazon,
para que pongas el gusto
del Conde, justo, ò injusto,
en debida execucion.
Fulg. Phelipe, quedaos aqui,
y si merendar quereis,
en este lienzo hallarèis
lo que para vos pedi,
que es todo dulce mui bueno.
Niño. Con ellos no fuera yo?
Arsind. Y si os cansais? *Niño.* Antes nos.
Arsind. Si haréis que està el monte lleno
de peñascos, y asperezas:
quedad con Dios, Dios os guarde.
Niño. Miren que no vuelvan tarde.
Arsind. Podrà con estas ternezas
con moverse un diamante:
vamos, señores de aquì. *vanse.*
Niño. Què bueno quedo (ay de mi!)
en soledad semejante!
Que se van estos soplicho,
y me dexan à morir,
pues lloraban al partir,
con enternecido pecho.
Quiero sobre aquesta peña
subirme, y mirar el Mar.
Subese el Niño en una peña, y salen Lauro, Llorente, y Benito.
Llorent. Del que la pudiesse hallar,
no serà dicha pequeña.
Laur. No ayas miedo, porque es grande
de este monte la aspereza,
aunque toda su riqueza
à los Cazadores mande.
O, quanto me pesaria, ay,
que la Reina fuesse hallada,
aunque pienlo que vengada
de Faustina moriria,
solo en haverle quitado,
lo que dicen que parió.
Niño. Qué miro? Misero yo,
pues naci tan desdichado.
Ya se han entrado en el Mar,
y desde el barco en la nave,
el viento corre suave,
las velas he visto izar.
Traza ha sido de mi Abuelo,
pues à mis padres prendiò:
què haré, desdichado yo,
solo en este monte? *Laur.* Ay, Cielos!
no escuchas una voz tierna
quexarse entre estos enebros?
Benit. Si es ave, y dice requiebros
al Sol, que el Mundo gobierna?
Niño. Qué haré yo, triste de mi,
en tierra extraña? *Llor.* Esta fuente
parece que tristemente
murmura, y se quexa assi.
Laur. No es ave, ni fuente, no,
voz humana me parece,
no veis como el llanto crece?
Niño. Qué culpa he tenido yo
de la ofensa de mi Abuelo?
Ay, Dios, entre estos zarales
sigo algunos animales!
Piedad, piedad, justo Cielo,
que me vienen à comer.
Laur. Quedo, que yà he visto yo
quien se quexa. *Benito.* Pues yo no.
Laur. Como no acabais de vèr
un Niño en aquella peña,
que està llorando? *Benit.* Es verdad.
Llor. Las piedras mueve à piedad.
Benit. Ricos vestidos enseña.
Laur. Niño, que Dios guarde, baxa,

y dinos què mal té aqueza.
Niño. Ay, señores, no me mateis,
que vengo de extrañas tierras.
Laur. Español habla por Dios.
Llor. Tu puede ser que le entiendas,
que has ido à España. *Laur.* Yo sì,
tres años estuve en ella.
Desciende, Niño, desciende,
baxa del monte, no temas.
Niño. Son Christianos? *Laur.* No lo vès
en el trage, y en las señas?
Niño. No son Moros? *Laur.* No, amores.
Niño Harànme mal? *Laur.* No lo creas.
Niño. Pues ya baxo. *Laur.* Extraño calor!
què es esto, que el Cielo ordena?
Niño. Señores, no me hagais mal.
Laur. Como has venido à esta tierra
en trage, y lengua Española?
Niño. Sepa, señor;- *Laur.* Dilo. *Niño.* Sepa,
que el Conde de Barcelona
tiene una hija, y que de ella
soi hijo, y de un Caballero,
hijo de un Rey de una tierra,
que està mas allà del Mar:
no fuè casado con ella,
y mi Abuelo que lo supo,
à mi madre tiene presa;
y á mi me mandò traer
en una Nave, á que fuera
lexos de España arrojado
en alguna Isla, ò selva,
por no ensangrentar las manos
en una cosa tan tierna.
Què tierra es aquesta?
Laur. Ungria.
Llor. Què te dice? Que su lengua
no la entendemos nosotros?
Laur. Cosas extrañas, y nuevas,
que algun dia las sabreis.
Vamos, mi bien, porque veas,
la que ya tendreis por madre,
hasta que goceis la vuestra.
Niño. Como à mi señora, y tia
la servirè. *Laur.* El Cielo quiera
que Napoles, y Aragon
os coronen la cabeza.
Què nombre teneis?
Niño. Phelipe.
Laur. Què un valor el nombre muestra:
si soleis como el Macedonio,
y otro Alexandro os hereda,
seràis señores del Mundo:
què es aquesto? *Niño.* La merienda,
que me dexaron los hombres,
que ya por el Mar navegan.
Laur. Acá la tendreis mejor:
salid, mi bien, de la selva,
que Dios, que os traxo à mi casa,
os harà Rey de la vuestra.

JORNADA SEGUNDA.

Sale la Reina Theodosia de salvage, y con las mismas pieles Rosaura, que es la que quitò à su hermana.

Theod. Siempre tengo que reñirte,
sobre que de aqui no salgas,
y tu peligro decirte?
Què de mi amparo te valgas,
no es posible persuadirte?
Como, di, tan atrevida,
al peligro de la vida
essas del monte baxar,
hasta que te vengo à hallar
en su mal, y perdida?
Mira, Rosaura, que adviertas,
que somos dos Animales,
que con armas encubiertas
busca el hombre, y que si sales
seràmos presas, ò muertas.
Como tu dàs á entender,
que es cosa segura el ir,
siendo imposible el volver?
Rosaur. Quien podrà, madre, sufrir
el deseo de saber?
Quando esa niña pequeña,
bien te mataba tus lecciones,
sin passar de aquella peña,
conociendo las razones,
de que me adviertes, y enseñas.
Ya grande, qual soi agora,
no las tomo bien, señora,
porque à su mucha aspereza,
mi propria naturaleza
se revela de hora en hora.
Què es lo que arriba se vè?
Theod. Cielo, en que vive el Autor
de quanto es, ha sido, y sué.
Rosaur. No dices, que es Criador,
quando me enseñas su Fè,
de todas las criaturas?
Theod. Si. *Rosaur.* Y que hizo un hombre?
madre, enseñarme procuras,
que fué Adàn su propio nombre?
Theod. Como un Escultor figuras,
ò modelos suele hacer,

hizo

hizo al hombre. *Rosaur.* Y ya formado
no dices que la muger
sacò del mismo costado,
y que los mandò querer
como en una carne á dos?
Theod. Si, porque lo hizo Dios
para augmento del humano
genero. *Rosaur.* Su eterna mano
quiso que de dos en dos
fuessen colmando la tierra
de fruto de bendicion:
lo demàs que vivo encierra,
dices que animales son,
ya en el prado, ya en la sierra,
y que solo el hombre tiene
el rostro elevado al Cielo,
porque es el centro á que vive.
Theod. De quanto vive en el suelo,
solo al hombre le conviene.
Rosaur. Pues siendo assi, como dices,
que nosotras somos fieras?
Si á Dios alaba, y bendice
en cosas tan verdaderas:
no vè que se contradice?
Si á mi me llama Animal,
para qué dice que el Cielo
es mi patria natural,
y dice que de este velo
se cubre una alma immortal?
Si alma tengo, y fuè criada
para el Cielo, no soi fiera.
Theod. Eres fiera en ser tratada
como fiera, y donde quiera
del hombre cruel buscada.
Rosaur. Esto de eso saber:
por que al hombre la muger
le dieron por compañia?
Como perseguir podria
á quien debiesse querer?
Theod. No eres tu muger. *Rosaur.* Pues qué?
Theod. Cosa que degesarò
del primero sèr que fué.
Rosaur. Pues á mi quien me engendrò?
Porque segun vuestra Fè,
yo no naci como planta,
pues alma tengo, que al Cielo
mis pensamientos levanta.
Theod. Este monte, nieve, y yelo:-
Rosaur. Vuestra locura me espanta.
El monte puede engendrar
arboles, frutas, y flores,
la nieve no mas de elar.
Theod. Y estos ciervos corredores,
y aves, que has visto volar,
no las engendra esta tierra?
Rosaur. No, que el ave por el viento
vuela, aunque nace en la tierra:
mira que tu entendimiento
en quanto me dice yerra.
Que no soi ave se vè,
en que no vuelo, y que tengo
lengua. *Theod.* Engañaste. *Rosaur.* Por què?
Theod. Porque en oir me entretengo
su canto, y su lengua sè.
Rosaur. Tu? *Theod.* Yo. *Ros.* Pues di lo que aora
hà dicho aquel Ruiseñor.
Theod. Dice, que á su esposa adora.
Rosaur. No dice, sino que amor
naturalmente enamora.
Theod. Pues esso como lo saber,
si tu no entiendes las aves?
Rosaur. Y tu como lo defiendes;
pues que las aves no entiendes,
que aquellas quexas suaves
no son voz como la mia?
Y si tu entiendes la suya,
tu eres ave, y yo podria
no ser de la forma tuya.
Theod. Ea, ya no mas porfia.
Rosaur. Madre no te has de enojar
de que desee saber.
Theod. Las fieras han de callar,
las fieras no han de entender,
no arguir, ni preguntar.
Rosaur. Si soi fiera, á toda fiera
veo con su esposa al lado;
las ciervas de esta ribera
de su esposo han engendrado,
no, madre, de otra manera.
Si es que yo soi Animal,
con qué Animal te juntaste,
para que naciesse igual
al sèr que de ti imitaste,
que es ser con alma immortal?
Enseñame el Padre mio.
Theod. Yo soi tu madre, y tu padre.
Rosaur. Esso, madre, es delvario.
Theod. Es nacer, de perlas madre,
hija, engendra del rocio;
abresse la concha bella
en el Mar por la mañana,
y entra el Sol, y el Alba en ella:
la generacion humana
forma el Sol, y de la Estrella
con que nace una persona,
toma aquella inclinacion.

Rosaur. Que el Sol engèndra, no abona,
madre, tu fuerte razon,
el argumento perdona;
porque si solo engendrára,
otro Sol como él hiciera,
y que ay otro es cosa clara,
que le ayuda; y de quien fuera
la materia que tomára.
Que ayude el Sol, no lo niego;
mas para engendrar un yo,
otro yo es fuerza, que el fuego
dará calor al que obrò
el sèr que me forma luego.
Theod. Por esso mismo te digo,
que el Sol que una vez llegò,
à estàr, Rosaura, conmigo,
en mi misma te engendrò.
Rosaur. Al Sol alabo, y bendigo.
Pues madre, tener queria,
por si vos os acabais,
otro yo en mi compañia:
decidme como os juntais
con esse Sol, y en què dia?
Que quiero formar un yo,
que viva sujeto à mi,
como yo á vos. *Theod.* Quien te diò
esse pensamiento? *Rosaur.* Oy vì,
si el ayre no me engañò,
una cosa, madre mia,
que casi me parecia,
y este Sol debe de ser,
con quien vos soleis tener
alguna vez compañia.
Theod. Hombre has visto? *Rosaur.* Luego son
hombres aquellos que vì?
Pienso que teneis razon.
Theod. Ay, Rosaura, que por tì
espero mi perdicion!
Rosaur. Por unas zarzas metido
vì que aquel se desnùdaba
de sus ropas, que vestido
todo su cuerpo adornaba,
y à un ramo de un olmo asido,
en una fuente se echò,
y se lavò, y enjugò.
y volviendose à vestir,
no me hartè de bendecir
la madre que lo parìo.
Aunque tambien me reì
de vèr que vestirse pudo,
y dixe, madre, entre mi:
mejor estabas desnudo,
por què te vistes assi?
Theod. Calla, que me enojas tanto,
que de mi furor me espanto
como te sufro. *Rosaur.* Pues, madre,
si era el Sol, y si es mi padre,
què testimonio levanto?
Theod. Es, porque pudo abrasarte,
que no por otra ocasion;
si es Sol vendria à matarte.
Rosaur. Ay, madre, tiene razon!
que desde vérle à esta parte
toda me siento morir:
el Sol debiò de encenderme,
que ni comer, ni dormir
he podido mas, ni vèrme
conmigo en quietud vivir.
Digà, madre, estaba assi
aquel dia que al Sol viò?
Theod. Què dices (triste de mi!)
hombre has visto? *Ros.* Hombre, no;
pero al Sol desnudo si.
Theod. Vive el Cielo, que te mate,
si sales de aquesta cueva:
no temas, que te maltrate,
si te coge el Sol, ò lleva
donde jamàs te desate.
Rosaur. Si temo,; mas què he de hacer,
si acaso lo acierto vèr?
dame algun remedio. *Theod.* Advierte,
que puede darte la muerte,
si te acertasse á coger,
y para que huya de ti,
haz la Cruz que te enseñè.
Rosaur. Con la Cruz huirà de mi?
Theod. Si, Rosaura. *Ros.* Pues à fè,
que yo me defienda assi.
Theod. Ven por aquesta espesura,
que al pie de esta fuente clara
es la caza mas segura.
Rosaur. Madre, si él no me abrasàra,
era mui linda criatura.

Vanse, y sale Lauro ya viejo con un gabàn, y baculo en la mano, y Phelipe ya mancebo con un venablo, y Belardo, villano.

Lauro. Cosa me cuentas peregrina, y rara.
Belard. Yo no te lo contàra à no ser cierta.
Phel. Pues, padre, no era muerta aquella fiera,
que toda la ribera, selva, y monte
de este nuestro Orizonte daba espanto?
Laur. Veinte años ha, que tanto fuè buscada,
q̃ escondida, emboscada, en bosque, ò sierra,
quedò por esta tierra, y yo creia,
que difunta seria. *Phel.* Por mui cierto
contaba el viejo Alberto, las pesadas

noches

noches de Invierno eladas, que él fabla
del Animal de Ungria las memorias,
al ruego las historias afirmando,
que le mataron, quando en esta cocina
la Princesa Faustina venturosa
parió una niña hermosa, pues la fiera
viva, libre, y entera, como oy vive,
y de su Rey recibe mil favores,
se la dexò en las flores de este prado,
y por el cerrisçado monte arriba
se llevò fugitiva la criatura.
Laur. Tuvo en ello ventura desdichada,
y llegò espantada al fin postrero.
Phel. No tienes heredero? *Laur.* No, Phelipe:
porque no participe de un engaño *ap.*
en todo tan extraño, no lo digo:
pero puedo contigo, que en efecto,
eres hombre discreto, y procedido
de Españoles, que han sido tan leales,
dár alivio á los males, que esta historia
conserva en mi memoria. *Phel.* En este dia
á la crianza mia, de que vivo
obligado, y captivo, dás, y pones
nuevas obligaciones. *Laur.* Años hace,
que donde aora nace aquella Oliva,
ó poco mas arriba, que aun me enseña
señales esta peña, triste, y solo
te hallè al ponerse Apolo.
Phel. Dios os guarde,
que por vos vive, y arde aquesta vela,
que con tanta cautela, tantos vientos,
contrastaban sedientos de mi muerte.
Lauro. Di, amigo, de qué suerte has visto aora
aquella fiera, que estos campos mora?
Belard. Como una fiera no mas?
Digo, señor, que son dos.
Laur. Dos hizo el miedo? *Belard.* Por Dios,
que aunque no me vi jamàs
con mas temor, que ayer tarde,
que sé que eran dos mui bien.
Laur. Llegaron cerca tambien,
assi Dios tus años guarde,
aunque no por valor mio,
porque corriendo trás mi
las vi cerca, y socorri
mi vida en medio del rio,
donde fuè cuento gallardo,
las piedras que me tirò
la mayor. *Phel.* Bien pienso yo,
que no fué temor, Belardo:
pero en fin, dices que viste
dos? *Laur.* Sin duda fué temor.
Phel. Belardo, si fue temor,
di la verdad. *Belard.* Si consiste
en los ojos la verdad,
dos vi sin duda, dos son
de notable perfeccion,
y mayor velocidad:
creed que ay aqui linage
de salvages, yo los vì.
Phel. Tu? *Belard.* Yo lo digo, porque à mi
siempre me siguen salvages.
Phel. Por qué? *Belard.* Porque quiso el Cielo,
que naciesse à tanto mal.
Laur. Conocer este Animal *ap.*
me daba tanto rezelo.
Si que es la Reina, y pensé,
que como quien es guardára
castidad, mas cosa es clara,
que si parió, no lo fuè;
porque esta no puede ser
la criatura que le hurtò
á Faustina, porque yo
al Rey se la vì traer
entonces hecha pedazos;
sin duda, que algun Pastor
trata de secreto amor
con deshonestos abrazos.
O terrible soledad,
á que desdichas obligas!
Phel. Qué dices, Lauro? *Laur.* No digas,
Belardo, por la Ciudad,
que has visto aquellos salvages.
Bel. No haré por mas que me importe,
porque tienen en la Corte
parientes en buenos trages.
Harto he procurado à fé
verme libre de Animales,
porque son perjudiciales
desde el cabestro hasta el pies.
Lo que aora me conviene,
es envolverme, si puedo
(porque tengo al agua miedo
por la calidad que tiene)
en dos sabanas de vino.
Phel. Bebertelo es lo mejor.
Bel. No, porque tengo temor,
que digan, que desatino. *vase.*
Laur. Hijo, ya que estàs solo, te querria
preguntar una cosa, que ha menguado
mi edad, creciendo la desdicha mia.
Dime, Phelipe, no te dá cuidado
ser sobrino de un Rey, nieto de un Conde
de Barcelona, y verte en este estado?
No preguntas al alma, como, y donde
naciste? Si harás, y el alma creo,

que vayas à saberlo te responde.
Como apuntarte el bozo ya te veo,
confieslote, Phelipe, que queria,
que à mas grandeza anhele tu deseo.
Phel. Ni el Cetro, el Reino, ni la Patria mia,
me dàn cuidado, porque mas te quiero,
que à todo el oro que el Oriente cria.
Las Coronas llegado al fin postrero,
vemos en calaveras descarnadas,
con risa, y ambicion del heredero.
Yo aprecio, padre, mas mirar colgadas
vuestras paredes de estos paños viejos,
con figuras apenas divisadas,
y mientras assi Alcina dos conejos,
muertos con mi arcabuz en este monte,
escucharos un cuento, y dos consejos,
que el Palacio del Sol, que vió Phaetonte,
aunque en vez de aquel Carro, y los caballos
fuera donde el veloz Belorophonte.
Què criados, amigos, y vassallos,
como estos verdaderos Labradores,
que pueden muchos Reyes invidiallos?
Aqui las aves, y las varias flores
son musicas, y alfombras de la mesa,
que se suele cercar de aduladores.
Viva el señor, que la Ciudad professa,
entre solicitudes, y cuidados
de la ambicion que de inquietar no cessa.
Yo entre aquellos robles, y ganados,
donde solo murmuran arroyuelos,
y no invidioso de sufrir cansados.
Laur. Hijo, bien sè, que tratas mis consuelos:
pero ninguno para mi tan grande,
como que traten de tu bien los Cielos:
Bien podeis ir, y bien es que os mande,
como padre, que à España deis la vuelta,
mientras la rueda en tus desdichas ande.
Allà sabrâs, si acaso està revuelta,
por la desgracia de tu hermosa madre,
que yà de la prision estarà suelta:
Sabrâs si reina el Conde, ò si su padre,
y con lo que mejor te estè de todo,
y à tus heroicos pensamientos quadre,
podràs volverme à vèr del proprio modo;
y si es bonanza, irè à vivir contigo,
porque no te podré perder del todo.
Phel. De essa manera, padre, yo me obligo
à ir, y volver; no llores de esta suerte.
Laur. Sabe Dios la piedad con que lo digo.
Phel. No te vayas, aguarda.
Laur. El trance es fuerte,
y à la noche hablarèmos: Dios te guarde,
y à mi tambien para volver à verte,
puesto que estoi con tanta edad cobarde.
Phelip. No niego el justo deseo,
que de veros tengo, España,
puesto que en esta montaña
en mayor quietud me empleo:
mas quando imagino, y veo,
que naci en tanto valer,
el mismo obliga al honor,
para que veros procure,
y que la vida se augmente
à todo trance, y rigor.
Sale Rosaura. Sin licencia de mi madre
el Sol he venido à vèr,
como quien viene à saber
nuevas de su mismo Padre:
que puesto que no me quadre,
segun ella me aconseja,
su vista porque me dexa
de tanta luz abrasada,
el mismo fuego me agrada,
y mayor quando se alexa.
No puedo sin él vivir,
sin él no acierto à comer,
gran cosa cete de ser,
pues no me dexa dormir:
pero tanto resistir
de Theologia en que no ven
quien tanto el alma desea,
no puedo saber lo que es:
pero sabrèlo despues,
que de experiencia lo crea.
Dice que haciendo en los dedos
una Cruz, huye de mi,
como Demonio, y que assi
perderé todos mis miedos.
Los Angeles se estàn quedos,
si este con la Cruz lo està,
y en viendola no se và,
que es Angel dà testimonio,
y si se fuere, es Demonio:
và de Cruz, formola ya.
Por el Cielo soberano,
que se està quedo, y compuesto,
con haverle la Cruz puesto
à los ojos con la mano.
El es Angel, esto es llano;
mas no la debiò de vèr,
quiero llamarle, y hacer
à un tiempo la Cruz, veamos
si acaso nos engañamos,
pienso, que no puede ser.
Ola, ola? *Phelip.* Quien me llama?
Rosaur. Cata la Cruz. *Phel.* Santo Dios!

Rosaur Huìs? Demonio sois vos.
Phelip. Mas donde voi, si me infama
el vérme sola una rama
de este monte? Sacar quiero
de la vaina el blanco azero;
aqui al Monstruo cruel,
puesto que me espanto de èl,
morir, ò matarle espero.
Rosaur. Cata la Cruz. *Phel.* Esso fuera
justo decirtelo à ti:
pero tu Demonio á mi?
Rosaur. Angel es, pues que me espera.
Phelip. Quien eres, hermosa fiera,
que acercandome á tu cara,
la mano, y la espada pàra?
Eres Demonio, ò muger?
que todo lo puede ser
una hermosura tan rara.
Rosaur. Basta, que habla como yo,
y bien lo que dice entiendo.
Phel. Si es aqueste el Monstruo horrendo,
el temor os engañò, *ap.*
que yo sè que no formò
la sabia naturaleza.
Monstruo de tanta belleza.
Rosaur. Mas cerca al Sol he mirado,
y antes el fuego he templado
en su hermosa gentileza.
Phel. Este llaman en Ungria
Animal, ò ellos son tales, *ap.*
ò él es de los Celestiales,
que pinta la Astrologia,
que habiendo Estrellas en ti,
serás Animal del Cielo.
Rosaur. Ya su fuego, y ya su yelo
poco à poco siento en mi:
pero es con una blandura,
que si de aqui le ausentára,
sospecho, que me matára
la falta de su hermosura.
Phel. Desvia bien los cabellos;
pues no vengo à hacerte daño,
será el rostro desengaño
de lo que temo por ellos.
Dexate vèr sin temor.
Rosaur. Si harè, si te dexas vèr.
Phel. Eres por dicha muger?
Rosaur. Quien à ti te tiene amor,
como en el Mundo se llama?
Phel. Muger. *Rosaur.* Pues esso serè.
Phel. Pues tienesme amor? *Rosaur.* No sé
que es 'o que tiene quien ama.
Phel. Donde naciste? *Ros.* Yo? aqui.
Phel. De quien? *Rosaur.* De otra como yo.
Phel. Si; pero quien la engendrò?
Ros. El Sol. *Phel.* El Sol? *Ros.* Mi bien, sì.
Phel. El Sol, y el hombre dirás.
Ros. Qué hombre? *Phel.* Yo.
Ros. Tu eres hombre?
Phel. Esse es mi sér, y mi nombre.
Ros. Ya te voi queriendo mas:
luego mi madre no pudo
del Sol engendrarme à mi?
Phel. No, ni el Sol, ni ella sin mi.
Ros Sin duda es verdad, qué dudo?
Y si yo quisiesse hacer
otra yo, que estè conmigo,
querrà el Sol venir contigo?
Phel. Sino llueve, podrà ser.
Ros. Pues buscar un dia claro.
Phel O, varia naturaleza! *ap.*
què diesse tanta belleza
à un Monstruo! Milagro raro!
Esta sin duda ha nacido
de aquel primer Animal,
y à su imperio natural
la debe de haver rendido.
Dime, hasme visto otra vez?
Ros. Yo te vi una fiesta ardiente
bañar en aquella fuente,
y todo el Cielo es buen Juez,
que fué mucho resistirme
de no hablarte sin temor;
mas aun no sé què mayor
me tuvo cautosa, y firme.
Sabes tu como se llama
lo que á la muger detiene?
Phel. Verguenza, porque conviene
mucho à toda honesta Dama.
En fin, te parezco bien?
Ros. Me enloqueces. *Phel.* Pues reparte
esse amor, porque te importa,
que yo se quiero tambien.
Ros. Luego, quando una muger
quiere à un hombre, no sucede
lo mismo al hombre?
Phel. Bien puede
el hombre no la querer.
Ros Como no? Di la razon.
Phel. Querer otra. *Ros.* Y donde està
essa otra? *Phel.* El la tendrà
primero en el corazon.
Ros. Luego tu puedes querer
otra muger? *Phel.* Bien podria.
Ros. Desdichada suerte mia!
Phel. Ya no tienes que temer.

que yo te quiero en extremo;
mas di, donde te he de hablar?
Ros. En este mismo lugar,
Phel. Voces dàn, tu vida temo,
quedate escondida aqui
iré á vér lo que es: mas quiero
saber tu nombre primero.
Ros. Rosaura. *Phel.* Rosaura? *Ros.* Si:
dime el tuyo. *Phel.* Yo me llamo
Phelipe. *Ros.* Vendrâlme á vèr?
Phel. Pues no? *Ros.* Aquella muger,
otra, que tanto desamo,
quieresla bien? *Phel.* No, por Dios,
que por ti me abraso, y ardo.
Ros. Pues, Phelipe, aqui te aguardo,
y nos verèmos los dos.
Vase Phelipe, y sale Selvana, Labradora.
Selvan. Todas se fueron sin mi,
por no querer esperarme,
pues á fè, que he de vengarme:
temblando voi por aqui:
Dios me libre de topar
con la Fiera hasta la Aldea.
Rosaur. No acabo de vér que sea,
ni sè si acierto en llegar,
pues este Animal no es hombre,
Animal es diferente;
porque la barba, y la frente
muestran su diverso nombre.
La que Phelipe tenia
era con ciertos cabellos,
y en ella no ay señal de ellos,
solo como yo los cria,
á mi tierna semejanza;
pues quiero llegar: quien eres?
Selv. Ay, triste! *Ros.* Ya no ay que espere,
sino morir tu esperanza:
di presto el genero tuyo.
Selvan. Esto ora me faltaba.
Rosaur. Di, qué animal, presto acaba.
Selvan. Muerta sol, pues no me huyo:
por qué con tiger me tratas?
Si otra acaso te ofendiò,
otra fuè, que no fuì yo.
Ros. Otra eres? Pues tu me matas.
Conoces al Animal
mas bello, y hermoso aqui,
su nombre Phelipe? *Selvan.* Si.
Ros No lo niega: ay caso igual!
La verguenza, que decia
Phelipe, aquesta perdiò:
desde que le viò, y hablò,
mas fuè la verguenza mia.
Dime, otra desdichada, *aparte.*
quien es Phelipe? *Selvan.* Un mancebo,
hijo de Lauro, y de Phebo,
Daphne en Laurel transformada:
vive en una caseria,
que no està lexos de aqui.
Ros. Quieresle tu bien? *Selvan.* Si,
que le ha criado mi tia.
Ros. Quien dices? *Selv.* Otra muger.
Ros. Luego ay mas otras allà?
Selvan. Tan lleno el Lugar està,
que no se pueden valer.
Ros Muerta soi: Phelipe ingrato, *aparte.*
pues que tantas otras tienes,
poco harè, pues que no vienes,
si una de tantas te mato.
Como te juntas, traidora,
con Phelipe? *Selvan.* Esso es notorio;
Animas del Purgatorio
librad me, valedme ora. *aparte.*
Ros. Dime en què tiempo? *Selvan.* Las fiestas
en el bayle. *Ros.* Qué es el bayle?
Selvan. El corro. *Ros.* Ve luego, y trae.
Dàle unas castañetas.
Selvan. Mire, con aquestas puestas
nos ajuntamos los dos,
y nos hace el sòn Benito.
Ros. Muestra. *Selvan.* San Anton Bendito
cegadla. *Ros.* Con esto? *Selv.* Ay, Dios!
con aquestas en las manos,
y andar de aqui para alli:
ò, si la engañasse assi! *aparte.*
Ros. Por los Cielos soberanos,
otra, que no bas de vivir. *Pegala.*
Selv. Ay, que me mata. *Ros.* No quiero
que bayles, quando yo muero,
con quien me obliga à morir.
Sale Theod. Qué haces? Por què dàs muerte
á esta muger? *Selv.* Ay de mi!
Ros. Que no es muger, otra ti.
Selvan. Desdichada fuè mi suerte:
juntandole vàn salvages.
Theod. Vete, muger. *Selv* Cielo Santo *vase.*
valedme. *Ros.* No estrando tanto
de estos tan varios linages
como tu; mas yo sè bien,
que con dexarla aullenar,
dàs á Phelipe lugar,
para que juntos estèn.
Theod. Què Phelipe? *Ros.* Assi se llama
el Sol que contigo hablò,
y que es hombre me contò,
y que adora, quiere, y ama

& las otras de su Aldea,
y esta es una. *Theod.* Triste yo!
Hablaste con alguien? *Ros.* No,
que no sè quien alguien sea:
pero con Phelipe sì,
que es bellìsimo Animal.
Theod. Qué Phelipe? *Ros.* Ay cosa igual!
El que me engendrò de ti.
Theod. Esta hablò con algun hombre.
Ros. Sì, madre, el que vì en la fuente,
habla en él, que estando ausente,
solo me alienta su nombre.
Theod. Si le hicieras, apartada,
la Cruz: - *Ros.* No, madre mia,
yo hice quanto podia,
mas no aprovechò de nada.
Es Angel, que no es Demonio,
no ha de huir, estìse quedo.
Theod. Què no le tuviste miedo?
Ros. No vè claro el testimonio?
Hablèle, hablando en amor,
dixome lo que sentia,
y es que como en mi vivia,
sabe mis cosas mejor:
que se juntasse conmigo,
y con el Sol, le rogué.
Theod. Juntòse: *Ros.* No, que se fué,
y con el alma le sigo.
Dixome que me queria,
si otra no lo estorvasse,
yo como sola quedasse;
quiso la ventura mia,
que viniesse este Animal,
y dixo, que se llamaba
otra, y à Phelipe amaba:
viste atrevimiento igual?
Theod. Ay, Rosaura, que has de ser
mi ruina, y perdicion,
y pues ya tu inclinacion
te dice, que eres muger,
advierte que esse Animal
es hombre, y que ha de obligarte
á perder la mejor parte
de una muger principal.
Pero ruido he sentido,
y no sè, que pueda ser,
quedate, que vol à vés
la causa de este ruido. *vase.*
Ros. Aunque mas razon me digas,
seguirè mi natural,
que me enseña à amar mi igual,
por esso no os descuideis,
que es mui colerico amor,
y no dà espacio á la fé.
Sale Phelip. Pienso que aquì la dexè
entre esta retama en flor.
Rosaur. Phelipe? *Phel.* Rosaura mia,
mucho he sentido tu ausencia.
Ros. Y yo perdì la paciencia
en vér que te detenia
la cruel otra tu Dama,
mas una de ellas cogì,
y me ha vengado de ti.
Phel. Verdad es, que otra me ama,
mas no la quiero querer,
despues, mi bien, que te vì.
Ros. Ya hablè con mi madre aquì,
y dice, que soi muger,
y que puedo con mi honor
quererte como marido:
dice verdad, ò ha mentido?
Phel. Es el mas perfecto amor,
sin ofensa del valor:
en todo dice verdad.
Ros. Oy veré tu voluntad.
Phel. Di lo que quieres. *Ros.* Dirèlo:
Ruegame como que quieres,
que me rinda, si te escucho,
que diz que esto importa mucho
al honor de las mugeres,
y serè yo tu muger,
y tu serás mi marido.
Phel. Digo que mui justo ha sido,
que el servir, el pretender,
y el rogar es para el hombre,
y assi te ruego me quieras.
Ros. Y aunque tu no lo dixeras,
y se infamára mi nombre,
me rindiera à ti; yo soi
tu muger. *Phel.* Yo tu marido.
Ros. Mas una cosa te pido,
ya que à tu servicio estoi.
Phel. Dilo. *Ros.* Que no has de querer
à otra mas en tu vida.
Phel. Tu sola serás querida
como mi propria muger:
mas tambien quiero avisarte,
que á otro no quieras bien.
Ros. Luego ay mas otros? *Phel.* Tambien.
Ros. Adonde? *Phel.* En qualquiera parte.
Ros. No ayas miedo que otro quiera.
Phel. No se verà por acà
esta llaneza. *Dentr.* Aqui està
aquella espantosa fiera;
prevenid las armas presto.
Salen los villanos con diversas armas.

Rise. Ve tu delante, Selvana.
Rosaur. Què es esto? *Phel.* Gente Aldeana,
que armada ocupa este puesto.
Si vendrán en busca tuya à
Tyrs. Llegad todos, aqui està.
Phel Villanos, teneos allà.
Risel. Tengale él por vida suya.
Phel. Ponte aqui detràs de mi,
que temo que han de matarte.
Ros. Subiréme en alta parte.
Phel. Sube, y esperame allì.
Tyrs. Apartate, Phelipe, que no es justo,
que un Animal tan pernicioso, y malo,
defiendas con tu espada de essa suerte.
Phel. Yo sé que no es razon le deis la muerte.
Tyrs. Como què no es razon? Quitate, digo,
ò vive Dios! *Phel.* Villano, tu amenazas
un hombre como yo? *Selv.* Mientras tu trazas
que lleguen con las armas, ya la fiera
entre las peñas se escondiò ligera.
Risel. No has tenido razon, pero nosotros
la culpa hemos tenido por tenerte
respecto, que en aquesto no mereces:
à fuera digo, y tras la fiera vamos,
que quien defiende un Monstruo no es Christiano.
Phel. Tente, Riselo, y mira que la Fiera
no es Animal, sino muger. *Ris.* Aparta,
que si fuera muger, no maltratàra
à las mugeres con rigor tan fiero.
Tyrs. Prendid todos por fuerza, aunque no quiera.
Phel. Tente, Riselo, digo. *Ris.* Pasar tengo:
ay, muerto soi. *Phel.* Ya te avisé primero.
Bel. Muerto Riselo? *Selv.* Sì. *Bel.* Fuera, dispara,
Tyrso, aquesse arcabuz.
Phel. Teneos, villanos.
Ris. Que no ay teneos, date à prision luego,
ò el arcabuz dispara. *Phel.* Tente, espera.
Selv. O le prended, ò muera. *Tyrs.* Muera, muera.
Phel. Amigos, yo me doi por preso, en todo
fuè Riselo culpado. *Tyrs.* Rinde luego
las armas.
Phel. Què se rinda un hijo de un Hidalgo
à un tropel de villanos! gran baxeza.
Tyrs. Vaya preso à la carcel, vaya preso.
Selvan. Mal aya mi venganza: ay tal suceso!
Llevanle preso, y sale Rosaura.
Rosaur. Preso dicen que le llevan:
sin duda à matarle vàn:
mis fuerzas à donde estàn?
Estos dexo que se atrevan?
Aguarda, Phelipe, espera.
no digas, si Dios lo quiera,
que fui muger en amarte,
cobarde amigo en dexarte,
y en irme à los campos fiera.
Vase, y salen los Villanos, un Alcalde, y Laura.
Alcald. Ponedle bien la cadena.
Laura. Haced, señores, justicia:
pero sea con templanza,
si el ser quien soi os oi liga.
Tyrs. Vos haveis criado à un hijo,
qual tenga el Diablo la dicha,
que por librar una Fiera,
matò al mejor de la Villa.
Pues voto al Sol que haveis de ir
encima de una pollina,
con catorce arcabuzeros.
Laur. Diréle yo al Rey de Ungria
quien es aquesse mancebo,
que es lo mejor de Castilla,
que Phelipe es Español.
Phelip. Detente padre, no digas
cosa que me importa tanto:
antes me quiten la vida.
Sale Rosaura con Baston.
Rosaur. Passos, cuyo atrevimiento
justamente el amor guia,
llevadme à librar el alma
entre barbaros captiva.
No diga jamàs mi esposo,
que fui cobarde, y fingida,
pues la vida no debiodo,
quando èl amparò la mia.
Hombre, dexad à Phelipe.
Tyrs. Cielos, no es la fiera misma,
que buscamos en el monte?
Rosaur. Soi à lo menos su hija:
dadme mi esposo, villanos.
Alcald. Cercarla, cercarla, asirla,
muera, ò si fuesse posible,
cogerla para el Rey viva.
Belard. Ay, que me ha descalabrado!
Phel. Rosaura, señora, amiga,
esposa: Ay Dios, quien pudiera
favorecerla! *Tyrs.* Delvia,
que con aquesse arcabuz
presto harè yo que se rinda.
Phel. Date, mi bien, date presto,
rindete, Rosaura mia.
Rosaur. Quieres que muera? *Phel.* Esso no.
Ros. Pues què me mandas? *Phel.* Que vivas.
Ros. Harète gusto en vivir?
Phel. Tanto como en darme vida.
Rosaur. Pues yo me rindo. *Alc.* Prendedla.
Laura. Cielos, què nuevas enigmas
son estas en que me veo?

Phel.

Phelip. Padre, y señor, no te aflixas.
Lauro. Donde viste aquella Fiera?
Rosaur. Tu lo sabrás algun dia.
Alcald. Gran ventura hemos tenido,
de esta vez à nuestra Villa,
hará el Rey grandes mercedes.
Villan. No vès que es la Fiera chica,
y que allà queda la grande?
Alc. En un potro harán que diga
à donde queda su madre.
Lauro, Phelipe, es esta tu hija?
Phel. Mi hija, señor; pues como?
Lauro. Ha, Cielos, tantas fatigas
para mi vejez guardabas!
Rosaur. Phelipe:- *Phel.* Rosaura mia:-
Rosaur. Por ti no temo la muerte.
Phel. Por ti no estimo la vida.

JORNADA TERCERA.

Salen el Rey Primisiao, Faustina, y Fenicia.

Rey. El Monstruo es bello Animal.
Faust. Será Monstruo de belleza.
Rey. No ha hecho naturaleza
beldad à este Monstruo igual.
Faust. Donde dicen, que le hallaron?
Rey. El propio vino al Lugar,
deseoso de librar
un hombre, que le quitaron,
con quien amistad tenia,
que no es nuevo, aunque te assombre,
haver hecho con los hombres
amistad, y compañia.
Faust. Ya sé, señor, que no es nuevo,
aunque prodigioso, en fin,
pues escriben, que un Delphin
amaba un tierno mancebo,
que siempre à nadar venia
à las orillas del Mar,
donde à alegrarle, y jugar
todas las tardes salia.
Y faltando, ò por Invierno,
ò porque el mozo murió,
del agua à tierra salió,
buscando su amante tierno.
Rey. De perros, Faustina mia,
notables cosas se escriben:
pero ya en efecto viven
del hombre en la compañia.
Pero este Monstruo, de suerte
ama este mozo Aldeano,
que pensó librarle, en vano,
con ofrecerse à la muerte.
Dicen, que de agradecido,
de que por librarle à èl
matò dos hombres. *Faust.* No es èl
el primero que lo ha sido.
Y si el agradecimiento
se ve con exemplos tales,
en las fieras, y animales,
mal de los ingratos siento.
Rey. Un Leon, agradecido
à un esclavo le mostrò,
que una espina le sacò.
Faust. Mas fiera, y cruel he sido, aparte.
y assi me castiga el Cielo
en no darme succesion,
porque en malicia, y traicion
he sido Monstruo en el suelo.
Matè à mi inocente hermana,
y manchè su casto honor,
no sè si es disculpa amor,
que fuè traicion inhumana.
Porque si Progne matò
su hijo por Filomena,
en venganza, ò por la pena,
que de su fuerza comò,
què cuenta daré de mi,
que à mi hermana le quitè
la vida, quando ella fuè
tan liberal para mi?
Rey. En què estais tan divertida?
Faust En la gran fuerza de amor,
que à este Monstruo dió valor,
para no estimar la vida;
pero donde la quereis
tener, porque visto sea?
Rey. Si fuera una cosa fea,
y no hermosa, como veis,
ò jaula, ò carcel le hiciera:
pero siendo tan hermosa
parecerme justa cosa,
que para que no se muera,
atada en el corredor
de Palacio estè de dia,
porque teniendo alegria
podrá passarlo mejor.
Faust. Si: pero la misma gente
podrá ser hacerle mal,
no pienso, que es Animal,
pues habla, discurre, y siente,
y le matará la rabia.
Rey. Un Ayo le quiero dàr,
que no le dexe agraviar,
mientras à ninguno agravia.

Fauſt. Pues con eſto eſtarà bien,
buſquèſe quien eſto entienda,
que le guarde, y le defienda.
Rey. Entre muchos que le vén,
un Labrador ha llegado,
que en el monte, que vivia,
dicen, que le conocia,
y que fuè de èl regalado,
porque con frutas, y pan
muchos dias le acudiò.
Fauſt. Si le conociò, y tratò,
y los dos hablando eſtàn,
el Ayo ſerà mejor,
que le podamos buſcar,
vayanle luego à llamar.
Sale un Page.
Page. Aqui eſtà un Embaxador
del Conde de Barcelona.
Rey. Di, que entre.
Sale el Embaxador.
Embax, Dame los pies.
Rey. Quando los brazos me dès,
te igualaré à mi perſona:
ſientate, Eſpañol aqui.
Emb. Haceſme el honor, q̃ hiciera
el Conde invicto, à qualquiera
que fuera á Eſpaña por ti.
Sientanſe el Rey, Fauſtina, y el Embaxador.
Rey. Eſtà bueno el Conde? *Emb.* Eſtà
lleno de congoxa, y pena;
eſta carta es ſolamente
de confianza, y creencia.
Remiteſe à mi embaxada,
y aſsi podràs ſaber de ella
lo que le mueve á embiarme:
con tu licencia. *Rey.* Comienza.
Emb. Criaba el Conde paſſado,
que Dios en el Cielo tenga,
en ſu caſa á ſu ſobrino,
que ſino lo ſabes, era
hijo del Rey de Aragon,
y Napoles, con la bella
Laura Moncada, ſu hija,
primos en ſangre, y belleza,
en condiciones, en tratos,
en edad, amor, y Eſtrellas,
porque ellas ſe concertaron
entre los dos, con tal fuerza,
que de ſecreto caſaron
(ſi amando ay coſa ſecreta)
quando el Conde mi ſeñor
vino á entender que lo eran,
tenian un hijo hermoſo,
que en ſu caſa, y en ſu meſa,
como ageno ſe criaba,
y el Conde por prenda agena
guſtaba de oirle, y vèrle,
tanto, que ſi alguna fieſta
en la meſa no le via,
dicen, que es coſa mui cierta,
que haſta que viniеſſe el niño
no ſe ſentaba à la meſa.
Rey. Obligabale la ſangre.
Emb No le obligò que ſi fuera
por eſſa parte el amor,
con menos ira, y fiereza
procediera en ſus deſdichas,
quando conociò quien era:
porque poniendo en priſion
ſu ſobrino, y yerno, encierra
en un Monaſterio á Laura,
y el Niño à muerte condena.
Mas dicen, que no mandò,
que fueſſe con tal violencia,
ſino que tres Caballeros,
que en una Nave le llevan
lexos de Eſpaña, le dexen
en Isla, montaña, ò ſelva.
Los tres lo hicieron aſsi,
y fuè tanta la entereza
del Conde, que en quantos años
vivió, ni lagrymas tiernas
de ſu muger, ni las cartas
del Principe de la Igleſia,
amenazas de los Reyes
de Aragon, con fieras guerras,
ruegos de Caſtilla, y Francia,
pudieron hacer que diera
libertad à ſu ſobrino.
Murió el Conde, y al fin reina
con diſpenſacion caſado:
pero porque enfermo queda,
y quieren deſpoſſeer
del Eſtado à la Condeſa,
un Caballero de tres,
que te dixe, que à las ſelvas
llevaron al Niño, tiene
tal edad, ſalud, y fuerzas,
que ſolo por relacion
puede ayudar à eſta empreſſa.
Dice, ſeñor, que en Ungria,
en una montaña yerma,
que mira à Eſpaña àzia el Norte,
y que el Mar combate, y cerca,
dexò à Phelipe, que ora,
ſi acaſo en Ciudad, ò Aldea
tiene vida tendrà, bien
veinte y nueve años, ò treinta.
Para que, invicto ſeñor,
tu Magestad ſe conduela
de aquel Eſtado, y de Laura,
y mande, que en eſta tierra
ſe buſque ſi acaſo vive,
con mayores diligencias
me embia el Conde: y tambien
lo miſmo os ſuplica, y ruega
por eſta carta, ſeñora,
nueſtra afligida Condeſa.
Rey Del ſucceſſo me ha pelado,
que ya noticia tenia,
aunque de que eſtè en Ungria,
contento, y placer me ha dado.
Oja à mi dicha ſea
tal, que hallèis vueſtro ſeñor.
Emb. Ya con el guſto, y favor
de vèr, ſeñor, que deſea
vueſtra Mageſtad el bien
de aquella tierra afligida,
à la eſperanza perdida
hace que fuerzas le dèn.
Fauſt. Un conſejo os quiero dàr,
tal vez ſubtil de muger,
que à nadie dels à entender
lo que venis à buſcar;
porque con ſeñas fingidas
os puede engañar qualquiera,
que aviá ſi reinar eſpera,
quien aventure mil vidas.
Rey. Es notable advertimiento;
yo os darè en ſecreto gente
à la empreſſa conveniente.
Fauſt. Hablé con mi penſamiento,
porque lo que yo fingì,
eſte aviſo me enſeñò.
Emb. Dadme los pies.
Rey. Mientras yo
eſcribo al Reino por tì,
y Juſticias, y Señores,
con ſecreta diligencia,
le buſcan en competencia,
de mi promeſſa, y favores:
deſcanſa Eſpañol, y el Cielo
te dè eſſe bien, aunque tarde.
Emb. El te proſpere, y te guarde
por honra y gloria del ſuelo. *vaſe.*
Rey. Notable ocaſion, Fauſtina,
es eſta del Catalin.
Fauſt. Triſtes memorias me dàn.

Rey. A mi alegrès, fi imagina
el alma, que ſer pudiera
en algun monte eſcondida,
aquella prenda querida
venir de aqueſta manera.
Fauſt. De ſuerte me ha refreſcado
la memoria de aquel dia,
que al pie de la fuente fria,
y en la yerba de aquel prado:
el eſpantoſo Animal
me arrebatò fieramente,
aquel Angel innocente,
que ya es Angel celeſtial.
Que pienſo hacer diligencia
con eſta fiera, y ſaber
lo que pienſo, que ha de ſer
conſuelo de mi paciencia.
Que aquella muerta criatura,
que me traxeron, ſeñor,
fuè induſtria de algun Paſtor,
que ſolo interès procura.
No me ha dado eſſe deſeo,
como aora, en tantos años,
que con los agenos daños
mis males preſentes veo;
de donde vengo à penſar,
que tal imaginacion
no viene ſin ocaſion.
Rey. Ay, mi bien, que es renovar
la hiſtoria de nueſtros males,
y dàr fuerzas al dolor!
Sale Fabio, y la Reina Theodoſia veſtida como de villano toſco.
Fab. Aqui viene el Labrador.
Theod. Dadme vueſtros pies Reales
Fauſt. Dime, amigo.
Theod. Dime, hermana, ap.
pudiera decir, ſi fuera
menos rigoroſa fiera.
Fauſt. Es aqueſta fiera humana?
Es criatura racional?
Donde la viſte, y trataſte?
Como à querer te obligaſte
tan eſpantoſo Animal?
Hare dicho por ventura,
que era ſu madre otra fiera?
por quien (que nunca la viera)
vivo en tanta deſventura.
Theod. Muerta la Reina de Ungria,
Theodoſia, ſeñora nueſtra,
viòſe en aqueſtas montañas,
entre coſas eſtupendas,
eſte no viſto Animal,
por la Mar, y por la tierra,
y huvo quien dixo, ſeñora,
que era el alma de la Reina,
que andaba à tomar venganza;
mas que eſto mentira ſea,
nueſtra Religion lo dice:
fuera, de que en eſtas ſelvas
hurtò pan, leche, y ganado,
vino, queſſo, y frutas ſecas;
y que las almas no comen,
ya ſabeis, que es coſa cierta,
pues donde cuerpo no ay,
ſus paſſiones no penetran.
Viviò los años, que ſaber,
haſta que por las riberas
del Mar ſaliſte à cazar,
y ſobre la verde yerba
pariſte una niña hermoſa,
à quien te llevò la fiera.
Lloras? *Fauſt.* No quieres q̃ llore
tan laſtimoſa tragedia?
Theod. Luego no paſſo adelante?
Fauſt. Di, como no te detengas.
Theod. Un Paſtor medio hechicero,
que por las varias Eſtrellas
adivinaba à los hombres
las futuras contingencias,
dixo, que el Cielo criaba
eſta nunca viſta beſtia,
para que en eſta ocaſion
robaſſe eſta niña bella.
Paſſados años, que eſtaban
ſeguras nueſtras Aldeas
de aqueſte nuevo Animal,
de improviſo entre las ſelvas
aparecen dos, el grande,
y eſta Fiera mas pequeña,
porque dicen, que es linage,
y que habita en eſtas ſierras.
Llevòme una niña un dia
de mi Cabaña, y tras ella
ſubi con amor de padre,
trepando por altas peñas.
Alcancéla, y de rodillas
le pedi, que en cambio de ella
bebieſſe mi triſte ſangre;
moviòſe al fin à clemencia.
Diſe entonces por reſcate
dos cabras, y ſeis ovejas,
tres mantas de fina lana,
y quatro, ò cinco de xerga.
Deſde aquel dia, ſeñora,
me cobrò amor de manera,
que de converſar conmigo
aprendiò toda la lengua.
Preguntèle lo que hacian
de aquellas criaturas tiernas,
que robaban à ſus padres,
y dixo de eſta manera:
Que à un Idolo, que tenian,
ſacrificaban con ellas.
Si quieres, que por la tuya
haga alguna diligencia,
y ſepa ſi es muerta, ò viva,
yo ſabrè ſi es viva, ò muerta.
Rey. No digas mas, ni me dés
mas fatiga con tu hiſtoria.
Theod. Si ofendi vueſtra memoria,
pido perdon à eſſos pies.
Rey. Theodoſia con gran razon
es muerta, y ſi el vulgo vario
ha penſado lo contrario,
yo tengo ſatisfaccion
de la juſticia que tuve.
Theod. Del vulgo jamàs cuideis,
que lo que humilla oy, veréis
como mañana lo ſube.
Es imagen, y retrato
de la fortuna, à los Reyes
quiere oprimir con ſus leyes,
y es padre del deſacato.
A nadie guarda reſpeto,
y aſſi no os debe eſpantar
el verle en Theodoſia hablar
con eſte piadoſo afecto,
que como os caſaſteis luego
con ſu hermana, fué ocaſion
de aqueſſa murmuracion.
Rey. Ya conozco al vulgo ciego.
Theod. Vos, y Fauſtina teneis
para con Dios la conciencia
ſegura. *Fauſt.* Que impertinen-
Dexadle, no le eſcucheis. (cia!
Theod. Digolo, porque he ſabido,
que teneis diſpenſacion;
el Cielo os dé ſucceſſion,
con lagrymas ſe lo pido.
Fauſt. Theodoſia fué una traidora
al Rey, al Cielo, y al ſuelo,
y aſſi el Rey con juſto celo
me quiere, eſtima, y adora,
que fuì quien le deſcubrìò
la traicion.
Theod. Eſſo es mui cierto.
Fauſt. Lo q̃ yo amigo te advierto,
pues ſabes que me quitò

uno de estos Animales
el bien mayor, que tenga,
es, que sepas si aquel dia
muriò en sacrificios tales,
y dadme de este mal parte.
Theod. Dexadme el cuidado à mi.
Rey. Tu no le entiendes: *Theod.* Yo si.
Rey. Pues yo quiero el cargo darte
de este Animal, y que sea,
con salario conveniente,
su Ayo, y Guarda. *Theod.* El Cielo augmente
tu vida, para que veas,
de tu sangre succesion.
Dentr. Guarda el Monstruo, guarda, guarda.
Faust. El viene. *Theod.* Què te acobarda?
Faust. Memorias, amigos, son
de aquel semejante suyo,
que tanto bien me quitò.
Dentr. Guarda el Monstruo. *Faust.* Podrè yo
vèr si era este rostro suyo
tan semejante al cruel,
por quien tengo tanto mal?
Salen algunos Pages huyendo de Rosaura.
Cel. Guarda, Lidio, el Animal.
Lidio El Cielo me libre de él.
Rosaur. Si me haceis mal, no quereis
que me defienda? *Theod.* Detente.
Rosaur. Madre, quien es esta gente?
Que importa que me avileis.
Theod. Ya no te tengo advertida,
que no me dés este nombre?
Rosaur. Decidme, quien es este hombre?
Theod Es el que te diò la vida.
Rosaur. Qué dices? *Theod.* Que este es el Rey.
Ros. Qué es Rey? *Theod.* El que à los demàs
gobierna. *Ros* Medrosa estàs.
Theod. Este es author de la ley,
este de nadie depende,
este representa à Dios.
Rosaur. Por qué no lo fuisteis vos,
pues que tanto se os entiende?
Theod. Si fuì: pero la malicia
humana me lo quitò.
Rosaur. Pues de esso apelàra yo
à la Divina Justicia.
Theod. El apelar para Dios,
es el sufrir las injurias.
Ros. Tomandome estàn mil furias
por deshacer à los dos:
quien es aquella? *Theod.* La Reina.
Ros. Què es Reina? *Theod.* Muger del Rey.
Ros. Tambien dà aquesta la ley,
[illegible] donde reina?
Theod. No, Rosaura. *Ros.* Pues què hace?
De què sirve? *Theod.* De dar Reyes,
para que dèn estas leyes,
porque de esta, otro Rey nace,
y de aquel, otro, y assi
se và el gobierno augmentando.
Ros. Ser Reina voi deseando.
Theod Mas dichosa que yo fuì.
Ros. Pareceme lindo oficio
hacer Reyes: por mi vida,
que me dexeis que al Rey pida,
pues es comun beneficio,
haga que nazcan de mi
treinta Reyes, ò quarenta.
Theod. La Reina te escucha atenta,
y tendrà zelos de ti:
y mira, que quien matò
su hermano para reinar,
su hija sabrà matar.
Rosaur. Pues de quien sol hija yo?
Theod. De alguna Reina fingida.
Cel. Ya el Almirante llegò.
Theod. Calla ahora como yo.
Sale el Almirante de Ungria.
Almir Guarden los Cielos tu vida.
Rey. Almirante, qué ay de Inglaterra?
Alm. Corre por ella una fingida fama,
que ha puesto en arma al Rey contra su tierra.
Faust. Mi padre? por que? *Alm.* Porque disfama
tu honor, diciendo, que le quitè muerte
à la cosa del Mundo, que mas ama.
Sucessole por allà, que por hacerte
Reina de Ungria. *Faust.* Passo, no prosigas.
Alm. No fue con pensamiento de ofenderte.
Rey. Si es cosa en su disgusto, no la digas.
Alm Quiereo decir, que fuè Theodosia santa.
Theod Pareciòlo en las penas, y fatigas.
Alm. Tambien por toda Escocia se levanta
gente en su ayuda, que su Rey se quexa,
de que ofendiesen inocencia tanta.
Rey. Las relaciones, Almirante, dexa,
defiende nuestros Puertos, Almirante,
y de pensar lo que no fuè te alexa.
Alm. Qualquiera prevencion serà importante,
que pienso, que el Exercito encamina,
y que vienen sus Principes delante.
Rey. La gente de Presidios, y Marina
se junten luego, que yo haré de suerte,
que si la fama vulgar se desatina,
que conozca, que fuè justa la muerte.
Alm. Yo voi. *Rosaur.* Quien es aquese?
Theod. El Almirante. (cierto
Ros. Què es Almirante? *Theod.* Oficio pre-

tomòle del Exercito este nombre;
y es en la Mar lo mismo que en la Tierra,
el Oficio que llaman Condestable.
Lleva en su nave, como el Rey, que imita,
Estandarte Real. *Ros.* Ya he visto naves,
y vos me declarastels lo que hacian;
mas qué guerra es aquesta que le mueve
el Rey, que dice? *Theod.* Vive en otro Reino,
y es padre de la Reina, y de Theodosia,
y ya yo te contè que por engaño
le dieron muerte, si te acuerdas. *Ros.* Creo,
que lo merece en lo que en ella veo.

Sale la Justicia con un papel, pluma, y tinta.

Just. El Justicia està aqui.
Rey. Què es lo que quieres?
Just. Que firmes de una muerte la sentencia.
Rey. Informa. *Just.* Yo presumo que el sucesso
te es mui notorio. *Rey.* Como?
Just. Es el mancebo,
que por dar libertad à aqueste Monstruo,
matò aquel hombre.
Rey. A muerte le condenan?
Just. No la ha negado, y es atroz delito.
Rey. Muestra.
Just. Si quieres, puedes vèr lo escripto.
Theod. Cielos, aqueste sufris? *ap.*
Rosaur. Ojos aqueste mirais?
Brazos, esto consentis?
Pues, Rey, què es lo que firmais?
Vos sabeis lo que escribis?
Pensadlo mejor aqui:
no ramala para vos,
aunque es toda para mi,
que una vida, que dà Dios,
no se ha de quitar assi.
Vos darèis oro, y divisa
de honra, al que quereis honrar;
vida no, porque esso es risa,
pues lo que no podeis dar,
no lo quiteis tan aprisa.
Rey. Monstruo, el serlo te disculpa,
y si esto sabes, advierte,
que si delito le culpa,
Dios quiso que hoviesse muerte
para castigar la culpa.
Yo firmo lo que es razon,
y el Rey à la imitacion
de Dios dà premio, y castigo.
Ros. Yo no sè leyes: mas digo,
que es injusta indignacion:
siguiendo mi natural,
hallo, que aquel enemigo,
que diò la causa del mal,
esse merece el castigo.
Just. Ley es essa: ay cosa igual!
lo mismo tiene el derecho,
porque dice, que la ha hecho
quien dà la causa del daño.
Rosaur. Siendo assi, no es claro engaño
passar su innocente pecho?
Que si yo la causa di,
razon es matarme à mi,
viva un hombre, un Monstruo muera.
Faust. Toda me espanta, y altera.
Theod. Què he de hacer triste de mi,
puesta en aquesta ocasion?
Pues decir quien es no puedo.
Rey. Poned en execucion
su muerte. *Ros.* No tengas miedo.
Rey. Assida echadle en prision.
Ros. A mi, perros? *Rey.* Tente, fiera.
Just. Voi à hacerla executar. *vase.*
Ros. Como executar? Espera,
primero me han de matar,
perros, que Phelipe muera.
Faust. Lastima me dà notable,
las entrañas me enternece.
Rey. A mi tambien me entristeces.

Vanse los Reyes.

Theod. A què punto miserable
el Cielo mi vida ofrece!
Tente, Rosaura, por Dios.
Ros. Mas què digo? quien sois vos,
què me apartais? *Cel.* Lidio, llega.
Lid. Que llegue? *Theod.* Què estès tan ciego?
Cel. Llegèmos juntos los dos.
Lidio. Que te và. *Theod.* Rosaura, espera.
Rosaur. En librar mi bien me fundo.
Cel. Gente de Palacio. *Ros.* A fuera.
Cel. A recoger todo el Mundo,
que ya se suelta la fiera.

Vanse y sale Phelipe preso con Lauro.

Laur. Hijo bien fuera en la prision, que vivo,
buscar algun remedio. *Phel.* Padre amado,
pesame de la pena, que recibes,
porque del tuyo nace mi cuidado:
en lo demàs si ora te apercibes
para decir quien soi no es acertado:
respecto del peligro de mi tierra,
si vive quien me ha dado tanta guerra.
En sabiendo en España aquel Tyrano
(q. assi quiero llamarle aunque es mi Abuelo)
ò alguno, que èl ha puesto de su mano,
que vivo yo, porque lo quiere el Cielo,
que ha de intentar segunda vez, es llano,
mi muerte por mil partes, con zeclo

de

de que pueda cobrar lo que me debe.
Lauro. A mi, Phelipe, tu aficion me mueve,
veo el peligro, y temo que suceda,
que es condicion de amor amar el daño,
que vive el mal, y el bien atràs se queda,
y en nuestra confianza està el engaño.
Phel Pues què han de hacer de mi?
Laur. No sè que pueda
ser menos que tu muerte el desengaño,
siendo un villano vil el que te pide.
Salen un Alcalde, y un Escribano.
Alcald. En esta parte, el que dices reside.
Escr. Sois vos Phelipe, natural de Prado
de Miraflor? *Phel.* Yo soi.
Escr. Yo os notifico,
que estais, señor, à muerte condenado.
Laur. A muerte *Phel.* Apelo, y ante el Rey suplico
Escr. Si ya del mismo Rey viene firmado,
no ay que apelar, ni à quien.
Phel. Pues no replico.
Laur. Como que no? Yo voi al Rey, y creo,
que no se cumplirà tan mal deseo.
Phel. Padre, padre.
Alcald. Esse viejo es padre vuestro?
Phel. Si señor. *Alcald.* Què dolor!
Escr. Lastima extraña!
Dentr. Guarda el fiero Animal, guarda la Fiera,
guarda, que està en la carcel.
Escr. Qué es aquello?
Alc. Que el Monstruo de Palacio se ha soltado,
y dicen, que à la carcel se ha venido.
Escr. Suceso extraño! *Alc.* Bien notable ha sido,
Sale Rosaura. A fuera digo, villanos.
Escr. Yo no me atrevo à esperar.
Alc. Yo lo pienso hacer atar
de los pies, y de las manos.
Escr. No podrèis. *Alc.* Quando no pueda,
disparale un arcabuz,
Rosaur. Es sueño, ò verdad, mi luz,
que tanto bien me conceda
mi fortuna, que te vèa
los ojos de mi deseo?
Phel. Y es posible que te veo
con los del cuerpo, mi bien!
Ros. Ay, Phelipe, què molestas
horas ausente he passado!
Phel. Ay, Rosaura, que cuidado
en esta ausencia me cuestas!
Ros. Como mis ojos te han ido
en esta obscura prision?
Phel. Como sin ti, que estas son
las dichas que yo he tenido,
Y à ti, por ella, sin mi
en el Palacio Real?
Ros. Como quien es Animal
el tiempo, que està sin ti.
Phel. Tu Animal? Si el Sol que ofrece
tu vista, los ojos calma.
Ros. Pues la que vive sin alma
qual otro nombre merece?
El tiempo, que estoi sin ti,
sin alma, Phelipe, estoi,
si Animal dicen que soi,
bien dicen no ay alma en mi.
Phel. Ay, Rosaura, no querria
engañarte, y ofenderte!
sentenciado estoi à muerte.
Ros. Ya yo lo sè, prenda mia;
que por esso vengo assi;
pero no tengas temor.
Phel. Despues que te tengo amor,
Rosaura, ay temor en mi.
Què has visto allà en el Palacio?
De sus grandezas me avisa.
Ros Vi passar vidas aprisa,
siendo tan corto el espacio.
Vi Reyes, supremo oficio
de la justicia, y gobierno.
Vi el Diluvio, y el Infierno,
y vi el dia del Juicio.
El Diluvio en pretendientes,
anegados, y quexosos,
el Infierno en ambiciosos
de lugares eminentes.
El Juicio en su extrañeza,
y multitud desigual,
como junta universal
de nuestra naturaleza.
Vi riquezas en tropel,
con pequeño beneficio;
y vi allì con artificio,
lo que en el campo sin èl.
Lisonjas, adulaciones,
mui validas conocì,
y à las ceremonias vì
con un libro de invenciones.
Vi grandeza en las Coronas,
y vi por una escalera,
que toda de vidrio era,
subir, y baxar personas.
Vi Dignidades, y cargos,
à quien la envidia se atreve,
que para vida tan breve
me parecieron mui largos.
Vi unos hombres, que decian,
gracias sin habilidad,

y otros

y otros con elencia, y verdad,
que apenas entrar podian.
Al fin con dolor profundo,
dixe à la maquina hermosa,
por cierto, que es linda cosa,
à no haver muerte en el Mundo.
Phel. No te llamara, Animal,
quien esso, mi bien, oyera:
bien dicen, que es vidriera
el ingenio natural,
por quien el alma divina
mira con mas atencion.
Ros. Oy saldrás de esta prision.
Phel. Assi el Rey lo determina:
pero dicen que à morir.
Ros. Esso no, viviendo yo.
Sale un criado con un arcabuz, y el Alcaide, y otros, con una cadena.
Alcaid. No le tires. *Criad.* Como no,
si se quiere resistir?
Alcaid. Date, salvage, à prision.
Ros. Estando Phelipe presso,
necio, me preguntas esso?
Mal sabes tu mi aficion.
Todo el Mundo no bastára,
si defenderme quisiera:
pero quien se defendiera,
donde à Phelipe dexára?
Llega, ponme la cadena,
que si oy se acaba mi historia,
no quiero yo mayor gloria,
que parecerle en la pena.
Criad. Vive Dios, que estoi temblando!
Ros. Acaba, no tengas miedo,
que con mas prisiones quedo
adonde le estoi gozando.
Criad. Ya le puse la cadena:
bellissimo rostro tiene!
Alcaid. Que os recojais, me conviene,
mientras de los dos ordena
el Rey lo que se ha de hacer.
Phel. Mi bien, mucho me ha pesado,
que este pesar te ayan dado.
Ros. Yo lo tengo por placer,
aunque mil muertes me dèn.
Phel. Y yo por mayor victoria,
que no ay pena en tanta gloria,
ni mal entre tanto bien. *vanse.*

Sale Theodosia.

Theod. Este mortal cuidado con que vivo
en el Palacio, donde fui estimada,
me solicita à vèr si al Cielo esquivo
tiene mi triste vida lastimada.
El Rey se muestra con mi hermana altivo,
ella le aflige ya como culpada:
los criados murmuran mi inocencia,
y à los Cielos obligan mi paciencia.
Acercase mi Padre, el Rey turbado,
que le vea de paz por cartas trata;
el Principe de Escocia viene airado,
la muerte pide de mi hermana ingrata.
Ya promete ruina el mal fundado
edificio, que al viento se dilata:
yo en forma de villano escucho, y veo,
hasta que llegue el fin de mi deseo.
Faustina es esta, yo quiero esconderme,
que con el Almirante viene hablando.

Salen Faustina, y el Almirante.

Faust. No repliques en tanta desventura
à cosa, que te diga. *Alm.* No te ciegues,
y dés, por remediar un mal, en muchos.
Faust. Ya sabes, que te puse en el estado,
que tienes, siendo un pobre Caballero,
quando por medio tuyo, y por la carta,
que fingimos los dos del Rey de Escocia,
hice matar à mi inocente hermana.
El Rey viendo, que ya mi padre viene,
y que dice, que he sido yo culpada,
y que solo ha venido à castigarme,
y volver por la honra de Theodosia,
que por pesar, que fuesse al Rey adultera
ha guardado silencio en tantos años,
ò movido del Cielo, ò de la fuerza,
que tiene la verdad, me mira airado.
Alm. Pues bien, q̃ tienes contra el Rey pensado?
Faust. Darle veneno, y acabar con todo,
poniendote en lugar del Rey, de suerte,
que me defiendas de mi padre airado.
Alm. A tanto prometer, à tanta gloria,
à tanto levantarme à tu grandeza,
rindaose mi lealtad, y obligaciones:
mas mira que se acerca el Rey.
Faust. No importa:
oy le daré veneno en la bebida,
que le quiero bridar con unas rosas,
que llevo en el tocado, porque aquestas
del lado diestro, están aveenenadas,
y en estas del siniestro no ay engaño,
que esta leccion es de Cleopatra bella.
Alm. No estamos bien aqui.
Faust. Pues ven conmigo,
que en el jardin lo trataré contigo. *vanse.*
Theod. Ay ventura semejante,
como haver querido el Cielo,
que con aqueste recelo,
que tuve del Almirante,

aqui me eſcondieſſe à oìr,
lo que los dos han tratado.
Salen el Rey, el Embaxador de Eſpaña, y Lauro.
Lauro. Solo me huviera obligado
vèrte à punto de morir.
Rey. El es extraño ſuceſſo.
Emb. Mandale traer, ſeñor.
Laur. Què vos ſois Embaxador,
que buſca mi amado preſſo?
Emb. De Eſpaña vengo, y ſi es èl
dichoſa vejez la vueſtra.
Laur. La miſma os ſirve de muestra,
de que ſoi en todo fiel.
Los veſtidos que traia,
y joyas, tengo guardadas,
que ya mis canas honradas
temen el ultimo dia.
No huviera humano interès,
porque yo al Rey engañàra.
Rey. Vayan por èl. **Emb.** Coſa es clara,
que es él. **Laur.** Y como ſi es.
Cel. Advierte, que el Animal
eſtà en la Carcel. **Rey.** Por què?
Cel. Porque cryò ſu muerte, y fuè
à librarlo. **Rey.** Ay coſa igual!
Juntos los traed aqui.
Laur. Al pie de eſta gran montaña,
que la Mar corona, y baña,
à caza, Eſpañol, ſali
una tarde, en el rigor,
que mi nueva ſangre ardia,
quando vi el llanto, que hacia
Phelipe, vueſtro ſeñor.
Lleguè, y baxele de un alto
peñaſco, al fin me contò,
quien era, y quien le dexò
de todo remedio falto.
Los nombres de aquellos hombres,
Fulgencio, y Arſindo ſon.
Emb. Ay, padre, tiene razon!
què mas ſeñas, que ſus nombres?
Dios quiere por oraciones
de Laura darle eſte bien.
Salen Phelipe, Roſaura, y criados.
Phel. Tu ſerás Reina tambien.
Roſaur. En gran triſteza me pones.
Emb. No es meneſter que me digas
quien es. **Laur.** O, ſeñor! ingrato
fuè el tiempo à tantas fatigas:
con lagrymas à eſſos pies
pido las manos, ſeñor.
Phel. Quien eres? **Emb.** Embaxador
de vueſtros padres. **Rey.** El es
de preſencia tan Real,
que obliga à credito cierto:
dadme los brazos. **Phel.** No acierto
à tal bien en tanto mal:
las manos, ſeñor, os pido.
Rey. Los brazos, Phelipe, quiero.
Roſ. Què eſte es Conde, y Caballero! *ap.*
Todo mi bien he perdido.
Rey. Venid, Phelipe, que es juſto,
que el Embaxador, y vos
comais conmigo. **Phel.** Los dos
irèmos à hacer tu guſto,
y recibir tanto honor.
Roſ. Ola, Rey? **Rey.** Fiera cruel,
què quieres? **Roſ.** Comer con él.
Rey. Volverle quiere el furor.
Roſ. Ola, Phelipe, no os vais,
ni me dexeis ſola aqui.
Phel. Calla, y eſpera. **Roſ.** Eſſo ſi:
ya como ſeñor me hablais:
Pues por vida de los dos,
que ſi la meſa arrebato,
que por la ventana, ingrato,
vuele con ella, y con vos.
Rey. Atadla en eſſe pilar,
larga un poco la cadena,
porque no le cauſe pena.
Roſ. Què es atar? **Phel.** Daxate atar.
Roſ. Perros, harè mil pedazos
la cadena, y à voſotros;
no lo mandarán à otros?
Sale Theod. Dales, Roſaura, los brazos
que con que Phelipe ſea
quien dicen, ſerás ſu eſpoſa.
Roſ. Como? **Theod.** Es imposible coſa,
que una Reina lo poſſea?
Roſ. Quien es Reina? **Theod.** Dexa atarte.
Roſ. Por vos, madre, me ſujeto.
Lid. O por miedo, ò por reſpecto,
ya queda en ſegura parte.
Vanſe, y dexanla atada, y ſalen dos, ò tres Pages con un plato de manjar blanco, y Pablos Truhan.
Cel. No lo llevo para ti,
beſtia, que es para la Fiera.
Pabl. Y yo no me lo comiera,
ya que tan beſtia naci?
Dadmelo, por vueſtra vida.
Lid. No ſe lo dès, que es mejor,
que nos cobre, y tenga amor,
trayendole la comida:
quieres aquello, Animal?

Pabl. Diga, que no, fino à mi,
que á fé, que guiſarlo vì,
y que no le echaron ſal.
Mire que es el manjar blanco
dañoſo á la dentadura.
Cel. Sospecho que te la jura.
Pabl. Pues darèle con un banco.
Roſ. No eſtuviera deſatada!
Cel. Tome, coma, y no haga mal.
Pabl. No lo comais. Animal,
que os darè una bofetada.
Roſ. Ha, perros, que no eſtuviera
ſuelta! *Pabl.* Pues ſoltaos aqui,
quizà el Diablo:- *Roſ.* Perro, à mi,
que ſoi haſta el alma fiera?
Pabl. Soltaos, y apoſtad conmigo
las pellas à tres caidas.
Roſ. No como coſas traidas
de mi mortal enemigo.
Pabl. Pues què come? *Roſ.* Pies, y manos.
Pabl. Y vientres tambien? Por Dios,
que parecemos los dos,
en comer vientres hermanos.
Lid. Allega tu por detràs,
y repumjale. *Cel.* Si harè.
Rempujale, y eogele Roſaura.
Pabl. Ay, ay! *Cel.* Què bien que le echè!
Roſ. Aqui me lo pagarâs.
Sale Theod. Dexa, Roſaura querida,
en ocaſion como eſta,
las burlas. *Pabl.* Ay, que me ha muerto!
Theod. Huye, villano, y no temas.
Pabl. Ha borracha, borrachona.
Roſ. Pues madre, qué me aconſeja
en ſemejante deſdicha?
Theod. Toda la meſa ſe altera,
porque le han dado una carta
al miſmo Rey en la meſa,
que decìa que Fauſtina
(eſta que llaman la Reina)
le queria dàr veneno
en unas roſas, y quedan
haciendo con un Lebrèl,
y las roſas, la experiencia
en un plato, ò fuente grande,
llena de agua pura, y freſca,
donde han echado las roſas.
Roſ. Pues, Theodoſia, què remedia
mi deſventura, el delito
de eſſa muger? *Theod.* Oye, eſperas
caxas ſuenan, el Rey viene,
tu bien, Roſaura, comienza.
Roſ. Caxas, y roſas á mi?
Como puede ſer, què ſean,
ſin Phelipe de importancia?
Salen el Rey de Inglaterra, y el Principe de Eſcocia con algunos Soldados.
Rey Inglès. Yo puedo entrar ſin licencia.
Eſcoc. Reporta, ſeñor, la ira,
haſta que la culpa ſepas.
Rey Ingl. Oy, fiera de Primislao,
no ha de quedar una almena
en toda ſu tierra libre.
Sale el Rey Primislao, Fauſtina, Phelipe, el Embaxador, y Lauro.
Prim. Señor, què venida es eſta?
No dixe, de que ſin armas
tomaſſes puerto en mi tierra?
Que yo no te reſiſtia,
las Ciudades, ni las fuerzas:
que te abatieſſe Eſtandartes,
toda nave, y fortaleza,
en la tierra, y en la Mar?
Rey Ingl. No tengo de ti la quexa,
ſino de eſta ingrata hija.
Prim. Tan ingrata, que quiſiera
que no huviera ſido tuya:
pero à tiempo, ſeñor, llegas,
que ha echado el ſello, y vencido
las Romanas, y las Griegas,
de quien ſe eſcriben traiciones,
de quien maldades ſe cuentan.
Sabiendo que tu venias,
oy que teola à la meſa
á Phelipe de Moncada,
hijo de Laura la bella,
Condeſa de Barcelona,
que ſe ha criado en las ſelvas
de eſtos montes, deſde niño,
quiſo como ingrata, y fiera,
darme veneno, y caſarſe
con Rodrigo de Liberia,
gran Almirante de Ungria:
hice al veneno la prueba,
y hallè ſer todo verdad.
Rey Ingl. En tan extrañas quimeras,
en deſventuras tan grandes,
què medio hallarán mis penas?
Traidora, por qué mataſte
la ſantidad, la innocencia
de aquel Angel? No reſponder?
No me incite la reſpueſta
à que te quite la vida.
Phel. Señor, tu mucha prudencia
lleve el golpe de fortuna
como de muger, y ciega,

considerando en tu hija,
casi la misma experiencia.
Laura, mi madre, que ya
à mi muerto Abuelo hereda,
hizo un yerro por amor,
que lo que sabes me cuesta.
Este exemplo, y otros muchos
te consuelen, porque creas,
que siempre en las torres altas
hiere el rayo con mas fuerza.

Rey Ingl. Estás bien desengañado,
que el de Escocia libre queda
del testimonio? *Prim.* Ya estoi
llorando lagrymas tiernas
por mi difunta Theodosia.

Rey Ingl. Encierra luego esta Fiera,
que para que tengas hijos,
que en el Reino te succedan,
te dà su hermano Eduardo.

Theod. Dadme, señores, licencia,
aunque pobre Labrador,
para que deciros pueda,
que si es por la succession,
que el Rey Primislao espera,
no es bien hecho que se calle,
pues le tiene en su presencia.

Prim. Yo, què dices?

Theod. Tu, señor.

Prim. Pues quien es?

Theod. Aquesta fiera,
llamada Animal de Ungria
que atada con esta cadena.
Esta es aquella criatura,
que Faustina entre la yerba
pariò aquel mìsero dia.

Prim. Esta es notable quimera,
que tu, villano, ambicioso,
de algun interés inventas.

Phelip. Oid, señor, por que creo,
que serà verdad mui cierta,
porque la quiero, y adoro,
desde què la vì en las selvas:
tiene raro entendimiento,
tiene no vista belleza,
y es vuestro mismo traslado.

Prim. Aunque lo que dices sea,
para dàr un Reino à un Monstruo;
ha de haver mayores muestras
Dèn tormento à este villano.

Theod. Harto me han dado las penas
de tantos años. *Prim.* Bien dices:
ea, algun tormento vengа.

Theod. Si dixesse algun testigo
de vista, que es cosa cierta,
darèisle fé?

Prim. No ay ninguno,
que de tanta fuerza sea,
y no lo pienso creer,
ni pienso, que lo creyera
quien tuviera entendimiento,
si en ocasion como aquesta
no viera resucitar
la Reina Theodosia muerta,
y que ella propria à mi mismo,
y en vuestra misma presencia,
me dixera, que es mi hija,
no pienso que lo creyera.

Theod. Pues yo, señor, soi Theodosia.

Rey Ingl. Quien?

Prim. Como?

Theod. Yo soi la Reina,
que en este monte he vivido
en forma, y trage de Fiera;
yo le tomè la criatura.

Prim. Dexame, Theodosia, dexa
vèr tu rostro: ella es sin duda.

Rey Ingl. Hija?

Prim Esposa?

Theod. Nadie crea,
que ha de llegar à mis brazos
sin dos ceñas: la primera,
dàr à Phelipe à Rosaura,
pues èl à España la lleva,
y perdonar à Faustina,
como en Religion se meta.

Prim Yo doi mi hija à Phelipe.

Phelip. Y yo, mi adorada Fiera,
te quiero hacer de mis brazos
otra mas fuerte cadena.

Rey Ingl. Yo doi perdon à Faustina.

Phelip. Y aqui el Autor os presenta,
del gran Animal de Ungria,
esta historia verdadera.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de IOSEPH PADRINO, Mercader de Libros, en calle de Genova.